TRAGICOMEDIA

EL VLTIMO GODO.

De Lope de Vega Carpio.

IORNADA PRIMERA.

Las personas que hablan en ella.

Fabila.
Lucindo.
Teodoredo.
Armildo.
Rodrigo.
Abenbucar.
Zara,
Celimo,
El Conde Don Iulian.
Florinda.
Benadufe Rey de Argel.
Eluerio eſclauo.
Abraydo Moro.

Salen Fabio, Arſindo, Leoſindo, Teodoredo, Don Rodrigo, las eſpadas deſnudas.

Ro. El tiene lo que merece.
Teo. Antes con piedad le obligas,
que en el daño que padece,
no parece que caſtigas,
mas que perdonas parece.
Ro. Las eſpadas embaynad,
que ya no ay quien os reſiſta.
Fa. Pacifica la Ciudad
deſſea tu alegre viſta,
y te mueſtra voluntad.
Ro. Godos ſentaos junto a mi,
y tu Arſindo, y los Romanos,
que me han ayudado anſi,
auer el Cetro en mis manos,
que por Vitiſa perdi.
Leo. Toma eſſa ſilla Rodrigo,
a quien ya por Rey tenemos,
dando al Tyrano caſtigo.
Teo. Por ſeñor te obedecemos.

Sientaſe Rodrigo en vna ſilla, los demas en vnos banquillos.

Rodrigo. Todos reynareys conmigo,
ya ſabeys Godos, que al Rey Bamba ſanto,
que para Rey ſacò de entre los bueyes,
el cielo, porque dieſſe al mundo eſpanto,
a Eſpaña culto, deuocion, y leyes.
El Conde Eruigio, aborrecido tanto,
le dio ponçoña Eruigio, que de Reyes
fue decendiente por muger, y nieto
de Erudeſcinto, para tal efeto,
del Godo Receſindo auia quedado
vn hijo niño, pero Eruigio aplica
a ſu hija el Reyno, que la auia caſado,
como ſabeys con el valiente Egica.
Teodofredo quedo desheredado,
a quien la linea juſtamente aplica,
el Reyno por Egica ſe le niega,
y a ſu hijo, Beliſſa ſe le entrega.
Beliſſa infame, viendo a Teodofredo
ſin el Reyno, ſintio juſtos enojos
para perder a ſu derecho el miedo,
en Cordoua le ſaca los dos ojos.
Eſte fue mi buen padre, que no puedo,
acordandome aqui de ſus deſpojos,
menos de enternecerme, aunque pues plugo
al cielo mi vengança, el llanto enxugo.
Viendome yo legitimo heredero,
nieto de Receſindo valeroſo,
hijo de Teodofredo, que primero
reynar deuiera, que Beliſſa odioſo
con ayuda de Roma, a quien eſpero
moſtrarme agradecido, no repoſo,
haſta que del tirano por deſpojos
ofrezco a mi buen padre los dos ojos.
No le quiſe matar, ſino tratalle
como el tratò a mi padre Teodofredo,
y la muerte que voy beuiendo dalle,
llena de pena, confuſion, y miedo.
No es poſsible agora que en vos ſe halle,
Godos alguno, ni creerlo puedo,

que

que no conozca que es el Reyno mio,
de padre a hijo, no por yerno, o tio.

Leo. Todos, Rodrigo famoso,
tu justicia conocemos,
como a nieto generoso
de Recisindo, en quien vemos
vn retrato glorioso,
que sangre de aquel varon,
nos da ygual satisfacion,
que no es menos que del Cielo
para Espaňa este consuelo,
y esta diuina eleccion.
Si los ojos le sacaste
a Belisa, bien hiziste,
que en fin tu padre vengaste,
aqui en fin sus ojos viste,
y con los tuyos lloraste,
quede en Cordoua en profundo
llanto, y tu digno del mundo,
buelue a reynar a Toledo,
por hijo de Teodofredo,
y nieto de Recisindo.
Alli tu Corte tendras,
alli por hazernos bien,
casarte señor podras,
haziendo eleccion, de quien
te yguale, y te agrade mas.
Ponte la Corona aqui,
y toma el Cetro en la mano,
para que vayas ansi,
como Godo, y Rey Christiano,
que esto ha de luzir en ti
hasta la Iglesia mayor.

Ro. Dadme el Cetro, y la Corona.

Ponenle la Corona, y toma el Cetro.

Leo. Bien assienta en tu valor,
porque te llama, y abona
legitimo sucessor.

Teo. Que bien con ella pareces,
mas tal valor te acompaňa,
y desuerte la engrandezes,
que aunque eres señor de Espaňa,
no tienes lo que mereces.
Pero tu la ensancharàs,
que si hasta el Africa llega,
hasta el Asia passaràs,
esto Espaňa al Cielo ruega.

Fa. Tente señor, donde vas?

Caese la Corona, y el Cetro.

Ro. Cayoseme la Corona
de la cabeça, sin ver
que me tocase persona,
Cielo, que puede esto ser!

Leo. Tu virtud señor te abona.

Fa. Y el Cetro tambien cayò.

Ro. No lo veys?

Ar. Que mal aguero.

Ro. Antes ninguno me dio,
y aduertid bien como quiero
este aguero entender yo.
La Corona que ha corrido
de mi cabeça hasta el suelo,
quiere dezir, que estendido
sera, por gusto del Cielo,
mi Imperio, y siempre temido,
el Cetro como medida
fue a tomar la possession
desta tierra a mi deuida.

Far. Tan buenas señales son,
pronostico de tu vida,
ven para que des contento,
con tu persona Rodrigo,
al pueblo que aguarda atento.

Ro. Cielos, aunque aquesto digo,
vosotros sabeys que miento.

Salgan con panderos, y tamboriles, de Zambra algunos Moros, Abembucar, y Zambra.

CANTEN.

Vamos a la playa,

noche de San Iuan,
que alegra la tierra,
y retumba el mar.
En la playa hagamos
fiestas de mil modos,
coronados todos
de beruena, y ramos,
a su arena vamos
noche de San Iuan,
que se alegra la tierra,
y retumba el mar.

Aben. Sientate en aquesta orilla
en tanto famosa Zara,
que se acosta la barquilla.

Zara. Por Alà musica rara
huelgo en estremo de oylla.

Aben. He por seruirte labrado
vna bella Galeota,
que hasta agora no se ha echado
al mar, en quanto alborota,
vaso tambien acabado.
He hecho vna popa en ella,
cercada de mil cristales,
para que salgan por ella
essos rayos celestiales,
que al Sol por la Aurora bella,
de marfil, y de negal,
suelo, espaldas, y molduras.
Puse de plata vn sanal,
y el color de mis venturas,
para dosel, y cendal,
mil dorados comedores.
La cercan mil estandartes,
de mil diuersas colores,
lleuando por varias partes,
flamulas, y vanderolas.
Baxan de las altas gauias
casi a tocar en las olas,
y si desto no te agrauias,
con vitoria de Españoles,
la chusma viste damasco,
Mouiendo vnos remos roxos,
alas de coral del casco,
pero mirenla tus ojos,
a los pies de aquel peñasco.

Zar. Por mi vida que es muy bella,
quando entraremos en ella?

Aben. Quando te diere contento,
que ya el subido elemento
està jugando con ella,
parece que con las manos,
como plato el mar la ofrece
a tus soberanos ojos,
y por acercarla crece,
con mil pensamientos vanos,
en que se parece a mi,
pues quando mas voy a ti,
mas huyes de que te tenga,
quiera Ala que a tiempo venga,
en que te duelas de mi.

Za. Si mi padre se agrauiara
de si, yo se que tu amor
del mio no te quexàra.

Ab. Harto y gualà a tu valor,
a ti no te ygualo Zara.

Za. Aora bien, esto dexemos,
y en esta noche de Iuan,
solo de olgarnos tratemos.

Celimo con esclauos de la galeota, y muchos ramos, y hachas encendidas.

Ce. Poned en tierra la planta,
guarde os Ala, bella Infanta,
hija del gran Rey de Argel.

Ab. Regozijado tropel.

Za. No he visto yo fiesta tanta,
buenos los esclauos vienen,
con los hachos encendidos.

Ab. Y los ramos que preuienen
a essos pies, a quien rendidos
muestran los dueños que tienen,
passad todos a delante.

Za.

Zul. Tiene noche semejante,
el mundo, ni en el es vista.
Ab. Bien merece este Baptista,
que el mundo sus glorias cante,
fue gran Profeta de Christo,
y alla piensan los Christianos,
que es con nosotros mal quisto,
y adoramosle Africanos,
Esclauos, como aueys visto
aun acosta de esta planeha,
dame aquessa mano hermosa,
y entra que la tabla es ancha.
Zu. Vamos.
Ab La mar espumosa
de q̃ la has de hõrar se ensancha,
Zar. Ola Zayde el leño enfrena,
lleua la rienda en la mano,
tu da a la barca carena,
Ab. Ola quien fuera Troyano
para robar esta Elena.

Entrense, y salgan Rodrigo, y Godos.

Ro. Porque no aueys de romper
estas fuertes cerraduras?
Leo. Señor mira que has de ser
retreto de desuenturas,
si esto te atreues hazer?
Ro. Aguardad?
Teo. Rompio el candado,
y en la escura cueua entrò.
Leo. Ya temo Rey desdichado
que en mal punto España vio,
tu Cetro en sangre bañado.
Teo. La codicia de creer
que aqui gran riqueza auia
las puertas hizo romper.
Leo. Ya tiemblo ya desse dia
lo que le ha de suceder.
Ro. Hombres como essos seran,
los que a España quitaran
a quien estos lienços viere
que diran los que esto oyeren,
Leo. Tu desuentura dirrn?
Teo. Muestra, a ver
Ro. Quitadle alla,
y no le mire ninguno,
Leo, Estaras contento ya,
de ser al cielo importuno,
que essos auisos te da,
si Rey ninguno entre tantos
en aquesta cueua entrò
llena de miedos, y espantos,
ni tu aguelo se atreuiò
santo entre los Reyes santos,
como te atreues al cielo?
Rod. Que eran cobardes recelo,
y que por esso seria.
Leo Estoy como nieue fria.
Teo. Y yo conuertido en yelo,
viste los hombres tosta
de mil tocas guarnecid.
los bonetes colorados,
de Alarbes trages vestid
roxos, verdes, y morados?
Viste los ginetes todos,
y con sus ginetas lanças,
a quadrillas de mil modos,
presto veras las mudanças
del Imperio de los Godos.
Leo. Que tristeza que le ha dado,
Teo Aunq̃ es valiente, ha quedado
en notable confusion,
que estaua su perdicion
debaxo de aquel candado.
No de otra suerte el villano
quando va a coger el nido
del Ruy señor el Verano,
se queda descolorido,
puesta en el Aspid la mano,
que el miserable Rodrigo,
pues pensando hallar riqueza
hallò tormento, y castigo.

Leo. De que es señor la tristeza?
Ro. Estaua sin mi, y conmigo,
estaua considerando,
como se yra dilatando
nuestro Imperio, aunq̃ esta tierra
ha mucho que està sin guerra,
pereçosa paz gozando:
pero oyendo el instrumento
que al mas vil caualio anima
leuantara el pensamiento.
Teo. La paz gran señor estima,
que es de los Reynos aumento:
la guerra es la destruycion,
de las vidas, y Ciudades.
Mientras que no ay ocasion,
para que te persuades
a escandalo, y confusion.
Florece en letras España,
Cordoua en Filosofia,
admira la tierra estraña,
y en diuina Teologia,
Toledo que el Tajo bañe:
Isidoro ha florecido,
Leandro, Arcadio, y Eugenio,
Alfonso de raro ingenio,
Iulian, Fulgencio, è Indalido,
dexa cosas tan molestas.
Ro. Pues de que podrè tratar?
Leo. De casarte, y hazer fiestas,
y sobre todo de dar
leyes piadosas, y honestas,
aunque ha de ser sobre todo,
hazer que el culto diuino,
se engrandezca, de tal modo,
que el cielo, como a Rey digno
en ti ensanche el Reyno Godo.
Rod. Bien me aueys aconsejado,
pero quien es esta gente?
Leo. El Palacio han alterado?
Teo. No es trage diferente
del que hemos visto pintado.

Salgan Armildo Capitan, Zara, Abembucar, y Celimo

Ar. Dame essos pies, y estima Godo ilustre
que Armildo Capitan de tus fronteras,
sea el primero, que por buen principio
de tu dichoso Imperio a ellos te trayga
estos cautiuos de preciosa estima.
Rod. Con gran razon Armildo valeroso
me pides que al principio de mi Imperio,
estime estos principios de tus armas,
que demas del seruicio me parece
que ellas por si merecen estimarse:
de donde, y como esta Dama fue cautiua,
de que tierra salio, y a donde iba?
Arm. La fortaleza de Denia
era mi frontera, y guarda,
Denia al mar Mediterraneo,
puesta sobre peñas altas.
Alli celebrando el dia
de aquel q̃ vio en carne humana,
desde el vientre de su madre
al Rey de la Esfera sacra.
Aquel que de siete años,
hizo cielo las montañas,
de Iudea, y Palestina,
con sus penitentes plantas,

aquel

aquel Santo, que Bautista
Moros, y Christianos llaman.
Y estando todos en Missa,
dando a Dios deuidas gracias,
al tiempo que el Sacerdote
su particula quebranta,
Y el silencio, y deuocion,
parece que roba el alma,
entra vn soldado corriendo,
con estas mismas palabras.
O famoso Armildo Godo,
o Capitanes de fama,
o gente Noble de Denia,
corred volando a la playa.
Que con tormenta deshecha,
que hasta las peñas contrasta,
de Argel vna Galecta
hasta la tierra se lanza.
No lo ha dicho, quando el Preste,
buelta àzia el pueblo la cara,
con el Caliz en la izquierda,
la mano diestra leuanta.
Echonos la bendicion,
y a la puerta, por tomarla,
como el agua en la redoma,
no ay hombre que apenas salga.
Por vna cuesta arenosa,
desde la Iglesia a la plaza,
como las piedras al centro,
la gente de Denia baxa.
Los Ginetes de la costa,
ya con sus lanças, y adargas,
van pisando de la orilla
las arenas, y las algas.
Ya va la gente de apie,
mas quando llegan al agua,
la Galeota rendida,
a los enemigos llama.
Venia rota, y deshecha,
que no para tomar armas,
cubierta de seda, y ramos,
de alfombras, y de almohadas.
Rica presa, y digna, solo
de vn Rey de las dos Españas,
porque es la famosa hija
del Rey de Argel, Lela Zara.
Este es su primo Abembucar,
que la lleuaua en su guarda,
solo para entretenerla
por las costas Africanas.
Lleuòlos el Enorduestе,
de vn golpe a cabo de Gata,
desde alli a la Formentera,
mudandose en otra quarta
de Ybiça, alfin vinieron,
y sin arboles, y jarcias,
del cabo de San Martin,
y a Denia, donde se acaba
su naufragio, con que agora
desde alla vinieron a Almanza.
Cobraron salud, gusto,
y passando a Guadeana,
llegan a tu insigne Corte,
y se ofrecen a tus plantas.

Rod. Si quisiesse la presa encarecerle,
Armildo noble, solo con mi Reyno,
el premio que mereces te daria;
es la Mora vn tesoro, que en la tierra
no tiene ygual, demanera Armildo
has admirado mis turbados ojos,
que si en algun espejo me mostràras
las siete Marauillas, todas juntas
no lo fueran tan grandes como esta.

No os aflijays, hermosa Zara tanto,
porque si vos quereys el cautiuerio,
no sera vuestro, sino proprio mio.
Za. Claro señor de España, Ilustre Godo,
de tan famosos Reyes descendiente,
que el mundo tiene lleno de su nombre,
y para su valor parece estrecho,
Zara del Rey de Argel humilde hija,
a vuestros pies heroycos se presenta,
alegre de tener dueño que puede
serlo del mundo.
Ab. Y yo famoso Godo
en tanto estremo estimo mi ventura,
que no dare mi esclauitud agora,
por el estado que en Argel tenia,
aunque heredaua a Tremecen, y Tripol.
Ro. Yo estimo tus razones Abembucar,
y de tu libertad tendre cuydado,
pero si la hermosa Zara quiere
dexar su Ley, que en fin no es Ley le ofrezco
la saluacion del alma, y despues della
a España, que es lo mas que puedo dalla.
Za. A España, como?
Ro. Siendo muger mia.
Za. Sin premio tan notable, desseaua
antes de agora ser Christiana, y creo
que este desseo saben estos Moros,
dadme el agua Diuina, que este premio
quiero de mi desseo solamente.
Ro. Resolucion dichosa para todos,
no te agrada Leosinde?
Leo. Su hermosura
en estremo me agrada, pero aduierte
que aunque los Reyes Godos se han casado
a su modo, no es justo que tu seas
tan arrojado en esto, porque puedes
de tus vassallos escoger señora,
quedara España de tu misma sangre.
Ro. No quiero suegro que me inquiete el Reyno,
no quiero hijos deudos de vassallos,
que tanta sangre cuestan a los Godos;

esta

esta es hija de Rey, si mi ley toma,
en que es mu desigual hagasse luego
su Bautismo, vassallos con gran fiesta,
auisen esto a Vrban nuestro Arçobispo,
porque apenas aurà bañado el agua,
su hermoso cuerpo, quando sea mi esposa.
Leo. Señor tu gusto es esse.
Rod. Leosindo
denle a Abembucar libertad si quiere,
y para Argel la gente que pidiere.

Vanse, quedan Celimo y Abembucar.

Cel. Alça los ojos del suelo.
Abe. Donde los tengo de alçar,
quando al infierno baxar
ves mi esperança del cielo.
No era el daño el cautiuerio,
no fue la tormenta el daño,
no del comitre el engaño,
ni dar en el Reyno Hisperio,
ni el traer al Rey Rodrigo
aquesta infame muger.
Sino al quererse poner
en braços de su enemigo,
que nunca el mar nos sufriera,
y que de vna en otra ola,
hasta la Playa Española,
fluctuando nos truxera
que tras la fiera tormenta,
de aquel desecho vracan,
por traçar fiestas a Iuan
nos pagara en tanta afrenta,
que viuieramos Cautiuos
o que en la desierta arena,
nos matara propia pena,
menor mal que quedar viuos,
no era tanto de estimar,
como ver que esta muger,
tras querer Christiana ser,
se quiera tambien casar,
ay Celimo dare vozes,
o cruel Zara. *Cel.* Detente.
Abe. Ig[illegible]s el accidente,
desi[illegible] mal que no conoces,
quien no sabe que es amor,
y aunque lo sepa no sabe,
que ay en el dolor tan graue
que excede el mayor dolor,
esto no es zelo, ni oluido,
esto es ausencia no,
que ya entrambos males yo,
quede con alma, y sentido,
esto es Celimo perder,
sin preuencion, sin auiso,
vna muger de improuiso,
y verla de otro muger.
Cel. Si Zara no te queria,
que te importa que se case,
si el hado quiere que passe,
de Africa a España este dia,
sola a ser su Reyna. *Ab.* A Cielos,
tanto mas, porque el amor,
es con la embidia mayor,
y se aumenta con los zelos,
yre a su Iglesia, entrare
a matarle. *Cel.* Tente loco,
y no tengas en tan poco,
los misterios de su fe,
que Dios te castigara,
si en la Iglesia de Christianos,
entras, ni pones las manos,
a la Iglesia parten ya.

Abe.

Abe. Es posible que mis ojos,
podran sufrir tanto mal,
mejor es que este puñal,
ponga fin a mis enojos.
Ea furioso dolor,
sacadme todo de mi,
que el amor que viue en si,
no puede llamarse amor,
muera el Christiano Rodrigo.
Cel. Deten la furiosa mano,
que si tocas al Christiano
te dara el Cielo castigo,
demas que no has de poder,
essa furia executar,
para mas de acometer,
pues no pieses que el Christiano,
ha de ser otro por seña,
ni essa tu mano tan buena,
como fue la del Romano,
no deue vn hombre intentar
con lo que no ha de sasir.
Abe. No basta intentar morir,
el que no puede matar.
Cel. Pues para morir no intentes,
mayor fuerça que el dolor,
pues se ha de matar tu amor,
si crecen los accidentes,
dexate assi.
Abe. Como puedo,
si a tantas desdichas baxo,
o famoso, y claro Tajo,
en quien se mira Toledo.
Plega al Cielo que te veas,
de Goda sangre cubierto,
y nuestras Lunas volando,
lleguen de tropel furioso
hasta el castillo famoso,
que llamays de San Seruando.
Vease Zara en el
abatida Esclaua, y pobre,
donde todo falte, y sobre,
la cadena, y el cordel,
y quando de aquestas vezes,
no quiera dolerse Alà,
gozale, y gozado ya,
vn año apenas le gozes.
Ay Celimo assi descanso,
aunque no lo aya de hazer,
dexame hablar hasta ver,
si por ventura me canso,
pero que gente es aquesta?

El Conde Don Iulian, y Florinda su hija, y Leosindo.

Leo. Seays Conde bien venido.
Iul. Huelgo en que aya sido
en tanto contento, y fiesta,
que moros son estos?
Leo. Son
de los que truxo la Infanta.
Iul. Buena fue la presa.
Leo. tanta
que es pequeño el galardon,
pero vn titulo le ha dado
el Rey a Armildo con renta,
y entre los Grandes le asienta.
Iul. Armildo es vn gran soldado.
Leo. Pues Abembucar quereys,
ver las fiestas, o partiros,
ya entiendo de essos suspiros,
que callando respondeys,
Conde armildo viene aqui
dadme licencia, y lugar,
para aqueste moro hablar
que esta encomendado a mi.
Iul. Yd en buen ora.
Leo. Perdido,
tiene el amor de Zara.
Abe. Tan perdido que trocara,
con vn marmol mi sentido.
quisiera no ver, ni oyr,

no

no sentir en fin no ser.
Leo. Ya es Zara del Rey muger.
Abe. Paciencia gozo, y morir.

Entre Armildo, y vayanse Abembucar, Celimo y Leosindo.

Arm. Ya buen Conde Don Iulian,
el Rey sabe tu venida,
y a su casa te combida,
donde el, y sus deudos van,
acompañando a su esposa,
recien Christiana, y passada,
y vos seays bien llegada,
Florinda noble, y hermosa.
Iul. Armildo de la merced,
que el Rey agora os ha hecho,
estoy yo muy satisfecho,
y de mi opinion creed,
que es poco lo que os ha dado,
para vuestro gran valor.
Flo. Ya que el Conde mi señor
su regozijo ha mostrado,
Armildo de vuestro bien,
yo como su hechura digo,
que su parabien prosigo,
y que os doy el parabien.
Mas pues aueys assistido,
al Bautismo, y desposorio,
siendoos tan claro, y notorio,
que nos lo conteys os pido.
Arm. La nobleza de la Corte,
en caualios Andaluzes,
con mil vistosas libreas,
blancas, pajizas, y azules,
salieron delante haziendo
vn largo esquadron ilustre,
que no es posible que en Persia,
mas riqueza el Soldan junte.
Detras los hombres de guerra,
con mas armas que en el ayũque
de Bulcano fabricaron,
los que tu azero sacuden.
Luego la guarda de España,
con yerros de Oran, y Tunez,
en quien dando el claro sol,
la librea blanca, y verde,
de los Godos tanto sube,
que vn verde espino parece,
quando flor blanca produze.
Luego las doze estrangeras
de Celanda, y Brandemburq,
por dos hileras distintas,
vn ancho campo descubren,
a quien seguian las fuentes,
que las dos Indias no encubren,
tantas piedras como lleuan,
aunque sus entrañas busquen.
Despues de insignias, y mazas,
chirimias, sacabuches,
atabales, y trompetas,
mas que a otras fiestas acuden.
La hermosa Zara de Argel,
hija del Rey Benadulfe,
vestida al traje Español,
de flores la tierra cubre.
Acompañala Rodrigo,
y algunos moros que truxe,
que se bautizan con ella,
todos Zaydes, y Gazules.
Luego de cuchillas forma
la guarda vna excelsa cumbre,
con mil listones de nacar,
de aquel fresno blanco pulen.
Llegan a la santa Iglesia,
donde ya el pueblo concurre
a ver a Vrban su Arçobispo,
con mil Clerigos, y Cruzes.
Meten a Zara en la Iglesia,
y aun alto teatro suben,
a donde la pila cstaua,
si me admiro, no me culpes.
Que quando de vn blanco velo,

dizen

dizen que vn hombre desnuden,
no ay ojos que no se espanten,
ni pechos que no se turben
recibio el agua de aquella
Paloma que entre las nubes,
vio el Bautista en el Iordan,
entre mil canticos dulzes,
y buelta a vestir Rodrigo,
a Vrban pide que le añude,
en el lazo mas estrecho,
que vn alma entre dos infunde.
Toma sus reales manos,
y a penas que les pregunte,
aguardan quando responden,
lo que ya por fuerça cumplen.
Desto el amor de Rodrigo,
y su buen zelo se arguye,
y mas en las ricas fiestas
con que el Palacio se vnde.
Y no ay porque siendo mora
sus vassallos se disgusten,
que antes le ha acertado el Rey,
para que su Imperio dure.
Maria tomo por nombre,
que este nombre gracia influye,
por la que nacio en su nombre,
aunque esta nacio en Otubre.
Buelue Conde hazia Palacio,
que no aurà quien te disculpe,
sino le besas la mano,
por mas que lo dificultes.

Iul. Digo Armildo generoso,
que yr a besarla me agrada
a la nueua bautizada,
y al nueuo amante su esposo,
y en muestras de mi placer,
que no ay mas parias que rinda,
oy para dama a Florinda,
quien a la Reyna ofrecer,
con ella podra viuir,
que pues ya el Rey es casado,
mi honor me tendra guardado
mientras le voy a seruir.

Arm. Aciertas notablemente
Conde pues con esso alcança,
tu amor del Rey la priuança.

Iul. Yo soy al Rey obediente,
de lo que quisiere gusto,
aqui te puedes quedar,
hija a seruir a la Reyna,
que como ya sabes Reyna,
fuerade ser fuerça es justo,
y mientras viuo en frontera.

Flo. Señor de qualquier manera,
os deuo seruir, y amar.

Iul. Mal puedo yo entre los moros,
guardarte que a vna muger,
mas guarda se deue hazer,
que a millares de tesoros,
quiē mejor podra en mi ausēcia,
guardar mi honra que el Rey.

Flo. Vuestra voluntad es ley,
y el silencio mi obediencia.

Vanse, entren Rey de Argel Benadulfe, y Eluerio Esclauo y vn Esclauo Christiano, y Abraydo moro.

Ben. Si en tanta desuentura.
no quereys que me quite,
moros reuentare por no quexarme,
Zara en el mar perdida,
Zara Cautiua en Denia,
torna a dezir Christiano lo que passa,

Eluer.

Eluer. Digo Rey generoso,
que en Denia era soldado
del General Armildo,
quando la Galeota
dio al trabes en la Playa en vna cala,
y que del fue Cautiua.
Bena. Que aquesto escucho siendo padre, y viua,
que furias me engendraron,
que tigre, y a sus pechos
me dio el sustento en tiernos años;
como dura mi vida,
oyendo tales nueuas?
Abray. Que dare es bien para tomar vengança
del mar, y de la tierra,
que entrambos son culpados,
haz señor que se apresten
tus ociosos nauios,
tus fuertes Galeotas, y corriendo
de Espana las riberas,
metan hasta Valencia tus banderas.
Ben. O Abraydo valeroso,
en ti, preso Abenbucar,
se funda mi esperança,
no queda de mi sangre otra reliquia
ya qual Fenix concluyo,
resucitame tu, que Argel es tuyo.

Salen Celimo, y Abenbucar.

Abe. Desde Toledo a Valencia,
y desde Valencia aqui,
no se si el viento por mi
ha llegado a tu presencia
en fin dexandole atras
qual ves estoy a tus pies.
Abra. Señor Abenbucar es,
que es lo que mirando estas?
Ben. Miro si contigo viene
sobrino aquella mitad
de esta alma.
Abe. Gran verdad
amor en sus cosas tiene,
de ser fuego le ha nacido
este brio, y ligereza,
a cubrir de luto empieza,
Rey de Argel, alma, y vestido,
que desde Denia a Toledo,
vn Capitan Español
lleuo tu hija, y mi sol.
Ben. Tal oygo, y con vida quedo.
Abe. Pues mientras mas escuchar es,
yran creciendo por puntos.
Ben. Dilos Abenbucar juntos,
si han de matarme, no pares.
Abe. Zara se ha buelto Christiana:
y es de Rodrigo muger.
Ben. Que Rodrigo.
Abe. El que ha de ser

la peſtilencia africana.
Ben. El Rey de Eſpaña.
Abe. Eſſe miſmo.
Ben. O nunca nacido huuiera,
o en naciendo decendiera,
deſde la tierra al abiſmo,
Chriſtiana, y muger de aquel,
que es nueſtro enojo, y caſtigo,
maldiga el Cielo a Rodrigo,
y a quien ſe junta con el.
Abe. Señor llegado a eſte caſo,
le deſcubro la intencion,
yo tuue a Zara aficion,
y aun oy por Zara me abraſo,
dame tu gente que quiero,
correr las coſtas de Eſpaña,
por quanto ſu margen baña,
el mar a tus quexas fiero,
que tocando aqui, y alli,
hare preſas hazañoſas,
aunque todas eſtas coſas,
no han de remediarme a mi.
Ab. Lo que Abraydo te ha ofrecido,
quiero tambien ofrecerte,
que Argel ſabe de que ſuerte
por Zara eſtuue perdido,
entrare por el mar libre,
haſta ſus calas angoſtas,
por quanto laba en ſus coſtas,
deſde Alicante a Colibre,
y ſi por dicha te atreues,
a meter gente en Eſpaña,
veras vna loca hazaña,
y cumpliras lo que deues.
Ben. Por Alà, que eſta Corona,
he de ver echa pedazos,
o han de poner eſtos braços,
mis Lunas en Barcelona,
que aunque en Toledo metido
al Rey no puedo ofender
por lo menos de a entender,
que ſiento el verme ofendido.

Vayanſe entre el Conde Don Iulian, Florinda, y Rodrigo.

Iul. Con eſto ſeñor no tengo,
otra coſa que pediros,
que ſola deſta os preuengo.
Rod. Bien podeys Conde partiros,
pues acompañaros vengo.
Iul. No paſſara vueſtra Alteza,
deſta ſalà.
Rod. Como no,
cubrid Iulian la cabeça,
tan bueno ſoys como yo.
Iul. Que virtud, que gentileza.
Rod. Deudos ſomos, y entre todos
ſola vna ſangre ha de auer,
y vn amor, de varios modos.
Iul. Vos me confirmays el ſer,
que me dexaron los Godos,
guarde eſſos años el Cielo,
Caua Florinda a Dios queda,
que lleuo grande conſuelo,
en ver que Rodrigo hereda,
las virtudes de ſu abuelo.
Flo. Aſsi ſe conoce en el,
aquel diuino valor,
que en Eſpaña cuentan del,
guardeos el Cielo ſeñor,
y buelua con bien de Argel.
Iu. Dadme eſſos pies diez mil vezes.
Rod. Conde mis braços os doy,
a Dios, a Dios, ya parezes,
ſombra que aunque mas me voy,
mas junto a mi te apareces.
Iul. Hija el ſeruicio te encargo,
de la Reyna mi ſeñora.
Flo. Dexadme ſeñor el cargo.
Roſ. Bueno, a hablarla buelue aora,
o que Embaxador tan largo.
Iul. Quitandome eſta la vida,
no ſe como me deſpida,

que

què el alma me està diziendo,
que ay grande mal en partiendo,
señor.
Rod. Terrible partida,
quereys algo Iulian?
Iul. Si acaso allà no me dan,
audiencia, y se conuiniente,
que hare del rico presente?
Rod. Andad buen Conde, si haran,
que el Rey de Argel tẽdra gusto,
de saber que soy su yerno.
Iul. Dios os haga, vn Rey muy justo.
Rod. Puede auer en el infierno
pena de mayor disgusto.
Ya se fue, ya se partio,
a penas me atreuo a ver
la que por ver me matò,
que temo que ha de boluer.
Que es esto Cielos soy yo
era yo aquel que adoraua,
en Zara desde aquel dia
que tiernamente llamaua,
la mi querida Maria,
tanto amor tan presto acaua?
Mas que mucho que se acabe
la Caua, si acauar sabe
las vidas; o Caua fuerte
que de mi vida, y mi muerte,
eres fortaleza, y llaue,
a hablarla voy, tiemblo, dudo,
que es esto, de que estoy mudo!
sino es de tanta mudança,
animo dulze esperança,
creed vos lo que amor pudo.
Que cobarde estoy despues
que la vi, sin duda tiene
toda mi fuerça a sus pies,
dizen que amor fuego es,
como tan elado viene?
suele del Rey la presencia,
turbar al que viene a hablarle,
o que estraña diferencia,
que de vna muger audiencia,
y vn Rey de turbado calle.
Mas ya entiendo lo que fue
que como todo me di,
y a su pecho me entregue,
estoyme mirando ami
a donde verla pense.
Flo. Valame Dios que tendra
el Rey, que temblando esta,
maldito mi talle sea,
si por dicha me desea.
Rod. Que estraña passion me da,
llega Caua por tu vida,
quita esta trença a este cuello.
Flo. Iesus señor, esta asida
de suerte.
Cogela en llegando.
Rod. Mas de vn cabello
esta alma dulze omicida.
Flo. Suelta señor.
Rod. Pues desata
la trença, y no te me enojes.
Flo. Temor las manos me ata,
no acierto.
Rod. De que te encoges,
matas, y huyes ingrata.
Flo. Como señor, yo te he muerto?
suelta que la Reyna viene.
Sueltala.
Rod. Que me vera muerto es cierto,
no viene por Dios.
Flo. No tiene
culpa el Rey.
Rod. Llega.
Flo. No acierto,
a padre tu confiança,
en este punto me ha puesto.
Rod. Burlaste, alfin mi esperança
animo, pecho que es esto,
quien no pretende no alcança
Florinda no es este gusto,
fuerça de mi inclinacion,

ni

ni querer lo que no es justo,
por ser Rey, sino pasion,
gusta de vn amor injusto,
alabado del Cesar
te vi, comenceme arder,
resistime de mirar,
quanto menos que se ven,
tanto mas vine a pensar,
pense, pene, resisti,
rendime, y a ver volui,
boluiendo a ver ardi mas,
que aunque como yelo estas,
eres fuego para mi,
mire al fin tanto que estoy
abrasado de vn deseo.
Esto busco, y esto doy
España es mia, y sera,
harto mas suya que mia,
que ni el oro nacera
en la india, ni el mar cria
perla que a tus pies no esta,
piensa que a ti te ha de dar,
su mina el oro, el diamante
su luz, sus perlas el mar,
que quien tiene vn Rey amante,
diamantes puede pisar,
lugar aurà de gozarte,
y tu me podras seruir,
hare yo licencia darte,
para venirme a vestir,
daraſmela si he de hablarte,
con esta ocasion echè
a tu padre de Toledo.
que me respõdes? *Flo.* Que es esto?
vuestra Alteza agora quedo,
aunque mi padre se fue?

Rod. Dame essa mano.
Flo. Señor
la fuerça de vn grande amor,
consiste en obedecer,
vn Rey a vna vil muger.
Rod. Que quieres?
Flo. Hazme vn fauor.
Rod. Tu seras obedecida,
a se de Godo Christiano.
Flo. Cierto?
Rod. Y deste Rey seruida.
Flo. Pues no me pidas la mano,
señor en toda tu vida.
Rod. Digo que lo prometi.
Flo. Pues que tambien obedeces,
dexame yr.
Rod. Sea ansi.
Flo. A Dios.
Rod. Buelue que enfiereces,
desden como amor en mi.
Flo. Pues como quieres que digan,
que quiebras el juramento,
con que los Reyes se obligan?
Rod. Palabras de cumplimiento
hermosa Caua no obligan,
quanto mas que no jure.
Flo. De vn Rey la palabra es obra
por de burlas que la de.
Rod. Pues si mi palabra es obra,
como es palabra mi fe?
Flo. Muy pesado estas Rodrigo,
boyme huyendo.
Rod. Yo te sigo,
y con razon voy tras ti,
porque me lleuas a mi,
que sin ti, no estoy conmigo.

IORNADA SEGVNDA.

Las personas que hablan en la segunda jornada.

El Conde Don Iulian. *Tarife.* *Siseberto.*
Muza. *Abraydo.* *Leosindo.*
Rodrigo. *Abembucar.* *Teodomiro.*
Florinda. *Teodoredo.* *Luzinda.*
Pelayo. *La Reyna.* *Vn villano.*

El Conde Don Iulian con vna carta, y Muza y Moros.

Mu. Salganse todos a fuera,
no quede aqui Moro alguno,
tu tambien Zorrayes me espera.
Habla Conde que ninguno,
te escucha.
Iul Hablar te quisiera,
mas no me dexa el dolor,
aunque ventura mayor,
no pudiera sucederme
que quando tal vengo a verme,
hallarme con tu fauor.
Muz. Lloras?
Iul. Tengo bien porque.
Mu. Pues como de ayer venido.
Iul. Ayer mi desdicha fue.
Mu. Tanto mal te ha sucedido,
y apenas has puesto el pie,
en Tunez, sin duda alguna
traes de Argel este daño,
que te aflige, y importuna.
Iul. Nunca Muza en Reyno estraño
me han hecho afrenta ninguna.
Mu. Sin duda tienes gran mal,
que en vn hombre principal,
lagrimas no suelen verse,
sin gran causa, ni ofenderse
con ellas animo y gual.
Iul. Si alguna hija tuuieras,
y esto te escriuiera, di,
que entendieras, y que hizieras?
Mu. Muestra.
Iul. Toma.
Mu. Dize ansi.
Iul. Ya espero.
Mu. Escucha, si esperas.

Carta.

Padre de mi coraçon.
Iul. De dos puede dezir ya,
porque tan partido esta,
que dos coraçones son.
Lea. Para daros a entender
mi soledad no escriuiera.
Iul. Quiere dezir que esso fuera
lo imposible encarecer.
Lea. Las nueuas dan ocasion,
entiendelas quando deuas.
Iul. Aduierta bien que essas nueuas,
toda mi desdicha son.
Lea. La sortija de los laços,
que me distes padre mio,
cuya piedra verde imbio,
como veys hecha pedaços.

Seme ha logrado muy mal,
pues siendo tan casta, y bella,
por mis pecados sobre ella,
cayò el estoque real.
Es mi pena tan estraña,
que sino venis acà,
no entiendo yo que podra,
remediarme toda España.
Padre con esta sortija,
sin honra quedas, y quedo,
Dios te guarde de Toledo,
tu desuenturada hija.

Iul. Que entiendes?

Muz. Que ha sido amor
de hija si en tu partida,
como prenda tan querida,
diste esse anillo en fauor,
que auiendosele quebrado,
lo tendria por mal aguero.

Iul. No lo entiendes, que mas fiero
dolor viene aqui guardado,
esta piedra que desmedra
mi honor, con violencia estraña
ha de costar, que en España,
no aya piedra sobre piedra.

Muz. Por vna piedra no mas,
muros de piedra tan fuertes
derribas?

Iul. Si vn poco aduiertes,
mi intento, y mi mal sabras.
Yo soy generoso Muza,
de aquella estirpe preclara,
que criò en sus Cielos Scitia,
para ser fuego de España.
Tan cercano a la Corona,
que otros con menores causas,
han empeñado su Cetro,
de que mi lealtad se aparta.
El castillo de Consuegra,
era mi hazienda, y mi casa,
Illan me llama Castilla,
Don Iulian me llama Francia,
Ganè a los Reynos a quien,
sucede el que agora enlaça,
sus sienes de piezas de oro,
esmaltadas de arrogancia.
La Isla verde en que viuo
a quien el Barbaro llama,
en Arabigo su lengua,
las Algeciras Tralades.
Tenia vna hermosa hija,
mas que bella, desdichada,
que vna hija hermosa a vezes,
es destruycion de vna casa.
Florinda por ser tan linda,
le puse en la Iglesia santa,
quando a seys dias nacida,
le dieron la crisma, y agua.
Pensar en sus desuenturas
la del coraçon me saca,
por quien di censo de vn año,
mudò el pecho de cien amas.
De donde quiera que yua,
quando ya en sus pies andaua,
o por ojo, o por caydas
boluia con mil desgracias.
Quando el ama la enseñò,
fue la primera palabra,
España, y otras, ella dixo
naci para mal de España.
Seys años la tuue enferma,
melancolica, y turbada,
porque dezia que via muertes,
Moros, y fantasmas:
jamas en sus blancas manos,
tomò genero de armas,
que no hiziesse con ellas,
cosa que en estremo espanta.
En mi mesa los cochillos,
botos, y sin punta andauan,
y cerrados hasta el medio,
corredores, y ventanas.

Por-

Porque vn Astrologo dixo,
que de vna torre muy alta,
se auia de echar Florinda,
en la Ciudad de Malaca.
Yo he procurado saber,
si en Francia, o España, o Italia,
si ay Ciudad de aqueste nombre,
pero ninguna se halla.
Por mi mal vine a Toledo,
quando con Lara Abenalza,
se casò el Rey Don Rodrigo,
para ocasion de mi infamia.
Pareciole bien mi hija,
y para poder gozalla,
imbiome al Rey Benadulfe,
con grande presente, y cartas.
El presente era yo trille,
que presente se estorbaua,
pues ausente la forçò,
dentro de su misma casa.
Esso Muza significa,
esta esmeralda quebrada,
que por ser contra el amor,
las dieron nombre de castas.
Y el dezir que es el estoque
real el que la quebranta,
es dezir que el Rey lo hizo,
de quien me pide vengança.
Y dareselo tan buena,
que le he de entregar a España,
al Rey Miramamulin,
cuyas vanderas enfalças?
Lleuame Muza a sus ojos,
escriuele lo que passa,
mientras que voy por mi hija,
que con su gente Africana,
Me obligo en menos de vn año,
darle a España, si allà passa,
con cien mil hombres de guerra
de Berberia, y Arabia.
Esso es honor con el mundo,
esta disculpa me basta,
quiero venderle su tierra,
pues el me vende mi fama.
Mu. Conde dame aquesa mano,
que por Allà poderoso,
que estar en la tuya es llano,
passar su Reyno dichoso,
hasta el limite Christiano,
o mal Rodrigo, esso ha hecho.
Iul. Aqui nos han de escuchar,
guarda el secreto en el pecho,
porque nunca del hablar,
se saca mucho prouecho;
pues callo mi pena estraña,
calla tu el gozo que gana
tu pecho.
Muz. Esso mismo digo.
Iul Ay de ti Godo Rodrigo.
Muz. Y de ti mifera España.
Iul. Ve adelante.
Muz. Tu podras.
Iul. No yre General.
Muz Si yras.
Iul Pues voy.
Muz. Ya temo su guerra,
que hombre que vende su tierra,
no le esso lleuar detras.
Vayanse, y salgan la Caua, y el Rey
Rod. Enjuga Florinda el llanto
de essas diuinas auroras,
siempre que me ves me lloras,
soy muerto, o viuo de espanto.
Dos meses ha que tus ojos,
no cesan de hazerse rios,
por culpar mis desuarios,
y engrandecer tus enojos,
Florinda, Rey soy, que quieres,
portentos del Cielo son,
no darte la audicion,
que tienen otras mugeres.
Las mas fuertes, y desdeadas,

mas esquiuas, y altaneras,
hasta gozadas son fieras,
mas no despues de gozadas.
Pon los ojos en vn hombre
el que mas bien te parezca,
que tus meritos merezca,
y que tenga ilustre nombre.
Que esse sera tu marido,
pues no sabra que le doy,
muger de quien dueño soy,
o alomenos que solo he sido.
A que quieres persuadirte,
en todo quiero agradarte,
que ayer fuy Rey en forçarte,
y oy soy Esclauo en seruirte.
Flo. Cruelcita que aquel dia,
que entre rigurosos yelos,
le dieron vida los Cielos,
nacio la muerte a la mia.
Guarda de jardin que has hecho,
traycion tan falsa, y astuta,
que comiendote la fruta,
dexas el arbol deshecho.
Amigo de confiança,
que a la honra se atreuio,
y que por accion tomò,
donde no tuuo esperança.
Falso correo que abriste,
de la confiança el sello,
Rey que el Reyno de vn cabello
de vna muger suspendiste.
Hombre, que ya no lo eres,
pues la palabra quebraste,
en que por muger llegaste,
a ygualarte a las mugeres.
Tirano que no se doma,
por el mal, ni por el bien,
Neron de España, por quien,
se abrasarà como Roma.
Traydor a las blancas canas,
de aquel viejo te atreuiste,
por quien tus fuerças tuuiste,
con seguras barbacanas.
Godo afrenta de los Godos,
ya sentenciado a morir,
en quien se han de resumir,
las desuenturas de todos.
Que Dios te ha de castigar,
por tus pecados inormes,
y ay de ti, si son conformes,
las penas que te ha de dar.
Pues seran de aquesto informes
mi afrenta, fue justamente,
porque es agua desta fuente,
y troncos de aquestas ramas.
Ya por vengarse camina,
banada en llanto la cara,
alta la espada, que es vara
de la justicia diuina.
Este es el pesquisidor,
que Dios contra vn Rey imbia,
porque no es la fuerça mia,
bastante a cobrar mi honor. *Vase.*
Rod. Caba, Caba, mi señora,
a Florinda, al fin se fue,
mucho en no matarla erre
pero matarela agora;
mas que digo, que estas son
amenazas de muger,
sin duda deuen de ser
sospechas de mi aficion.
Hame visto vn poco frio
despues de aquel pensamiento
que fue el arrepentimiento
fin del apetito mio.
A estar zelosa comiença,
yo tibio quando mas veo,
que no ay ardiente deseo,
que no se acabe en verguença.
En mi tibieza repara,
y echa la culpa a su injuria,
quien come con mucha furia,

con

con la misma furia para.
Dissimular me conuiene
el odio que la he cobrado,
por si el padre està auisado,
y con aspereza viene.

aunque no puedo creer,
que le aya escrito, que todo
es querer de aqueste modo
un delito encarecer.

Entre Pelayo.

Pel. Aqui Rodrigo inuicto
està tu echura.

Ro. O Pelayo gallardo, honor, y gloria
de la Española sangre,
o primo mio.

Pel. Que era señor lo que te dio cuydado?
a llamarme me embiaste a mis Asturias
donde despues que del traydor Betica
huyendo fuy, con mis hermanos viuo,
tan lexos de las Cortes de los Principes,
que solo para verte me he vestido,
que hasta Toledo vine en otro habito,
harto del cortesano diferente.

Rod. Pelayo, yo he tenido estos dias
sospecha, que vn vassallo, y deudo nuestro,
hombre de guerra, y que en fronteras viue,
quiere contra su Rey alçar las armas,
no lo se de su boca, pero puedo
dezirte que lo se del mismo agrauio,
que este dize a los hombres el castigo.

Pel Agrauio tu a vassallo.

Rod. Agrauio en duda;
porque sino se sabe, no es agrauio,
haz por tu vida alguna gente, aliste
vn numero bastante de soldados,
y estemos para el daño preuenidos,
que preuenido el mal no daña tanto.

Pel. El fiero Rey Betica, ilustre Godo,
para dar a entender a sus vassallos,
que la publica paz de su republica,
era lo principal que procuraua,
la cosa mas infame hizo en España,
que imagino jamas barbaro pecho.

Rod. Es lo de las espadas?

Pel. Quantas armas,

se pudieren hallar mando romperlas,
y dellas hizo açadas y segures,
hozes, y podadores, y instrumentos
del campo solas para trigo, y viñas,
con esto España esta tan desarmada,
que allà en Vizcaya donde yo resido,
se hallan solamente algunas armas,
pero daremos prisa a que se forjen,
yo entre tanto juntare la gente.
Rod. No entiendo que sera muy necesario,
pero por si lo fuere. *Pel.* Esta seguro,
que tu seruicio inuicto Rey procuro,
Dentro. Tierra tierra, tierra tierra,
acosta acosta.

Entre Abembucar, Muza, Tarife, Abraydo Don Iulian saltando en tierra, con su baston de General, y Esclauos, que los traygan a hombros.

Iul. La mar
se para, el viento se encierra.
Tar. Todos nos dexan passar.
Muza. Buen pronostico de guerra.
Abe. A tierra a tierra. *Iul.* No quede
hombre que en tierra no salte,
yo se que seguro puede.
Tar. Mientras el resguardo falte,
tu amor al credito excede,
pero hasta que tu muger
nos traygas, o a tu Florinda,
la gente no ha de poner
la plantas en la Ciudad,
que podra, sin esta seguridad,
mas la industria que el poder,
que aũque eres persona hõrada,
en la guerra es muy vsada
la traycion, esta es tu tierra,
y tanta gente de guerra,
no ha de morir encerrada.
Iul. Es por ventura blasfema,
a perjura mi nacion.
Mu. Bien es que Tarife tema,
que la que es en paz traycion,
es en guerra estratagema,
trae tu muger aqui.
Iul. Hare lo que prometi,
a Dios Generales fuertes.

Vayase el Conde.

Ab. De lo que importa le aduiertes,
no entreys en España ansi,
yo he llegado hasta Toledo,
quando cautiuo con Zara,
y bolui a Tunez con miedo
del trato, y la industria rara,
y a penas deziros puedo,
si este trae a su muger,
como al Miramamolin
lo supo allà prometer,
no temays tragico fin,
bien podeys acometer,
pero sino no salgays,
desta margen arenosa.
Alb. Bien es que no le creays,
hasta que vna prenda honrosa
en vuestro poder tengays,
aunque cierto entre Christianos,
mejor se guarda la fe,

que

que entre Alarbes Africanos.
Tar. Traça en la guerra te de,
si ellos son embustes vanos.
Muz. Mahomete
a Abemburar lleue,
vn tercio de quatro mil,
Infantes por essa nieue,
que va diriitiendo Abril,
y del monte al prado llueue,
Abraydo lleue otros tantos.
Tarife con arco, y mantos,
lleue mil Arabes sueltos,
porque son mas desembueltos,
para malezas, y cantos,
que España es toda asperça,
y tras ellos siete mil,
caualios de la nobleza
de Africa, a quien el sutil
velo adorne la cabeça,
lleuaran lanças, y adargas,
vizcocho, y passa en çurrones,
para andar leguas largas,
asidos a los arçones,
que no han de esperar las cargas,
y lleuare de Fecies,
Tafiletes, Marroquies,
y los de Oran diez mil hombres,
sin dos mil de ilustres nombres,
Argelez, y Tunecies,
lleuaran jacos de malla,
y cerraran la batalla,
Celim con los bagageros,
lleuara dos mil onderos,
carruage, y bitualla,
que espante
Tar. Que Mahoma
te inspire.
Muz. Vete a embarcar,
y ninguno en tierra coma.
Tar. Si porque en fin es la mar,
del primero que la toma.

Vayanse, y salgan Rodrigo con la espada desnuda y la Reyna tiniendole Teodoredo.

Rey. Iesus señor donde vays?
Rod. Dexad que le de la muerte.
Rey. A donde vays de essa suerte
vos, no veys que os engañays?
Rod. Digo que me despierto,
vn arano dando aullidos,
y me asio de los vestidos.
Rey Que es esso, que el Rey soñó.
Leo. Durmiendo estaua la fiesta,
y yo con la guarda estaua,
quando oì que vozes daua.
Rod. Alguna desdicha es esta.
Rey. Y no sabeys si por dicha,
entrò algun perro de caça,
en la camara.
Teo. En la plaça
la dio acaso.
Rod. O gran desdicha.
Rey Señor mio no aueys
de hazer los sueños verdad,
contra la fidelidad,
que a vuestra se le deueys,
sosegaos, quien tal hiziera.
Rod. Melancolia es por Dios,
tomad essa espada vos,
y essos salganse alla fuera.
Rey. No os aueys de entristecer,
traygamos por vida mia,
algo que os alegre.
Rod. El dia
es passado. *Rey.* Podra ser
que del aya procedido,
sentaos, quereysme jugar algo?

Sientanse los Reyes.

Rod. No estoy para hablar.
Teo. Los musicos han venido.
Rey. Quereys que canten?
Rod. Cantad.

Rey. Dezid algo de alegria.
Rod. Al triste la compañia
es la mayor soledad.
Canten.
Enamorado Neron,
de la diuina Popea,
a Roma pone a sus plantas,
y con ser Rey se las besa,
que vna muger que Reyna
en quien la quiere, mas
que el Rey es Reyna.
Rod No passeys mas adelante,
salios allà fuera luego,
agora de Roma el fuego,
o aquel del tirano amante,
mayor tristeza me dan,
no quisiera auerlo oydo.
Teo. Aqui señor ha venido
el Conde Don-Iulian.
Rod. Por vida tuya. *Teo.* Aqui esta,
si acaso le quereys ver.
Rod. Mi pesar buelue en placer
di que entre.
El Conde entre.
Iul Essos pies me de.
Rod O Conde bien seays venido,
traeys salud?
Iul. Si señor,
bien venido, harto mejor
me fuera no auer nacido.
Rod. Aueys negociado bien?
Iul. Por Dios señor no vi mal,
con tu presente real,
y con mi dicha tambien.
Lleue a su padre el presente,
de la Reyna mi señora,
desde vna noche al Aurora,
passando a Argel facilmente.
Y supe en entrando el mal,
que me auia sucedio,
que fue su muerte, que ha sido,
sentimiento general.
No se fie ningun Rey,
de que ha de pagar tributo
deuiendo al nacer que es fruto
del viuir a humana ley:
cada qual este aduertido
de. bien o mal que en efeto,
muere el grande, y el sugeto.
Rey Desdicha señor ha sido,
que pudiera ser viuiendo,
que por mi a Dios conociera;
Iul. Antes fue de rabia fiera,
de que le estes conociendo
con esto dexando amigos
que el presente negociò.
que vn ausente siempre hallò,
desuenturas, y enemigos,
vine por Consuegra, y vi,
muy enferma a la Condesa.
Rod. De aqueso por Dios me pesa,
lleuad medicos de aqui.
Iul. El mejor que lleuar puedo,
es mi hija, aquesta os pido.
Rod. No quisiera sin marido,
que saliera de Toledo,
pero si se ha de alegrar,
su madre Conde lleuadla
ola, a Florinda llamadla.
Teo. Ella te viene a buscar.
Iul. Luto hija, pues porque?
Florinda salga con luto.
Flo. Dixeronme que era muerta
mi madre. *Iu.* Fue nueua incierta,
que ante ayer la vi, y la hablo,
que te lleue a verla,
con licencia el Rey nos honra.
Flo. Padre la muerte es mi honra,
y este luto es por la injuria,
con este oro, y plata bordo,
mis galas, tal flor, tal fruto.
Iul. Calla que hatto habla el luto,
sino

sino que el Rey esta sordo.
Pero dexale viuir,
por agora a su placer,
que ya yo se que el poder
haze a los hombres dormir.
Señor con vuestra licencia,
mi hija a consuegra yra,
que creo que alegrara,
su madre con su presencia.
Yo me quedare en Toledo,
que he sentido vn atambor,
y assi me dize señor,
que tras el seruiros puedo.
Yre con Florinda a hazer
que el camino se aperciua,
mil años su Alteza viua.

Vayanse Iulian y la Caua.

Rod. No le puedo responder,
quanto enmudece la ofensa,
no veys señora mia.
Rey. El veros con alegria,
fue de mi dolor ofensa,
que era padre aunque era malo.

La Reyna se vaya.

Rod. Dexad tristezas por Dios.
que si lo estamos los dos,
donde hallaremos regalo?
basta que parece que el Conde
sabia todo el sucesso,
que tuue temor confesso
la Caua a quien el responde,
pues el se queda en Toledo,
segura esta nuestra vida,
di a Pelayo que despida,
los soldados de Odoredo.

Pelayo entre con dos Capitanes Sisiberto y Teodomiro.

Pel. Gallarda gente se alista.
Teo. No los sabe mal la guerra,
aunque de ninguno es vista.
Sis. Y no sabremos la tierra,
que su Magestad conquista,
Pel. Yo no entiendo Capitan,
que a conquista alguna van,
sino que en la paz hermosa,
estaua la gente ociosa,
y despertallos querran.

Vayanse y salgã Tarife, Muza Abẽbutar, Abraydo, y el Conde.

Tar. Con la prenda estoy contento,
y a todos mejor la dieras
si en resguardo de su intento
a tu Florinda truxeras,
que es luz de tu pensamiento.
Iul. Antes estays engañados,
porque si os doy mi muger
os dexo mas obligados:
porque la prenda ha de ser,
de los bienes mas honrados,
si el que tiene mas honra,
este tiene mas valor,
mi hija sin honra viue,
luego ningun valor tiene,
y era el engaño mayor.
Estimad a mi muger,
por prenda mas estimada,
y el honor que puede hazer,
a la misma honra honrada,
que no ay mas que encarecer.
Muz Si estimamos, donde dexas
tu hija?
Iul. Entre quatro rexas,
y vna torre de vna Villa.
Abe. En Castilla?
Iul. No es Castilla,
aunque della sin mis quexas,
en el Reyno de Granada
la dexe.
Abra. Y el Rey que hazia?
Iul. Passa vida regalada,
con su Christiana Maria,

que

que es del en estremo amada.
Dexad amigos la mar,
tomemos a Gibraltar,
y vamos a Andalucia,
que cada Ciudad vn dia,
el tiempo os ha de costar.
Todos estan desarmados,
ociosos, y regalados,
hasta los cauallos tienen
tan gordos que muertos vienen,
y a media legua sudados.
Entrad por España todos,
esparcidos de mil modos
sed señores de vna tierra,
que tanta riqueza encierra,
son la que tienen los Godos.
Aqui las minas nos dan,
oro, y plata, y yerro fuerte,
aqui los campos estan,
dando de la misma suerte,
miel, azeyte, vino, y pan.
Ay rios de agua sabrosa,
y de pescados notables,
rios, puertos, mar famosa,
Ciudades inexpugnables.
que haran tu Corona hermosa.
Es diuina su templança,
ni el yelo, ni el fuego alcança,
de las dos Zonas opuestas.
Tar. Brauas virtudes son estas.
Iul. Hinca Tarife essa lança,
en señal de possession,
alça Muza esse pendon,
juega essa adarga Abembucar,
que el Tajo, el Betis, el Fucar,
vuestros desde agora son.
Toquen, y entrense, salga Rodrigo, y Teodoredo.
Rod. Que ninguno me auiso,
que el Conde sin mi licencia,
assi de Toledo huyo.
Teo No culpes nuestra inocencia.
Rod. Mi descuydo culpo yo,
veys como el Conde cruel,
moros de Arabia, y de Argel,
de Zamora, y de Marruecos,
trayga a España que a los ecos,
del espantoso tropel.
assi llegan a Toledo.
A traydor, a Godo infame,
piensas que tengo miedo,
alto, a Pelayo se llame,
rabio, sufrirlo no puedo,
dadme vnas armas.
Rey. Señor,
que es esto tanto rumor,
en Palacio, y la Ciudad.
Rod. Vn vando en la tierra echad.
que diga.
Rey. Oyd por mi amor,
no hazeys mas caso de mi?
Rod. Ansi vos estays aqui,
señora vna cosa estraña.
Rey. Como?
Rod. Moros en España.
Rey Cierto. *Rod.* Mi señora si
el Conde Don Iulian,
inducido del Demonio,
por traerlos donde estan,
me leuanta vn testimonio.
Rey. Y que es la disculpa que dan.
Rod. Dize que forçe a la Caua,
a su Florinda, a su hijuela,
a la que con vos estaua,
ved con que hermosa cautela,
Iudas de venderme acaba.
Rey. Ay tal maldad mi Rodrigo,
del Cielo venga el castigo,
sobre quien esso os leuanta.
Rod. Perdonad que prisa tanta,
me lleua tras mi enemigo,
diga el vando que dare,

diez

diez pagas adelantadas,
y que a todos armare
de ballestas, y de espadas.
Teo. Assi señor lo dire.
Rod. Vos acordaua partiros.
Leo. Dizen que va como vn raye,
Pelayo a Valladolid.
Rod. Pues porque se va Pelayo?
Leo. A noche dormio en Madrid
y ha despedido la gente,
como mandaste se ausente
de que pienso, que le injurias.
Rod. Mas que se va a las Asturias.
Leo. No ay Corte que no le contẽte
alli viue entre peñascos,
que las sedas, y damascos
le ofenden.
Rod. Pues que haze allà?
Leo. Labrando espadas està,
ballestas, petos, y cascos.
Ardiendo entre.
Ardi. Toda el Africa señor,
parece que desembarca
en España sin temor,
o que abre Noe su arca,
para numero mayor.
Parece que de su armada,
sale mayor esquadron,
o que de la abierta hijada,
del Griego Paladion,
sale a otra tanta celada.
Ya han tomado a Gibraltar,
Tarifa, Ronda, y San Lucar,
y en Seuilla quiere entrar,
aquel Mahomete Abembucar,
que echò sobre Denia el mar.
Rod. Poneos señora en camino,
salir al passo imagino,
y embiar mis Capitanes.
Rey A Iulian.
Rod. Destos Iulianes
poco bien a Italia vino,
y lo mismo sera agora,
que este apostata sera,
si ya tiene la ley Mora.
Rey. A Dios mi bien.
Rod. Partis ya.
Rey. Si señor.
Rod. A Dios señora.
Entren y salgan los Moros con Don Iulian, Tarife, y otros.
Iul. Esta es la Villa viciosa,
la que queda atras mas bella,
aqui esta mi hija hermosa.
Tar. Por cierto la Villa es bella,
sobre el mar fuerte vistosa,
Mahometo estara en Seuilla.
Iul. Cerca estara de su orilla,
que a Cordoua ha de passar,
que en Xerez ha de esperar
Muza.
Tar. Di que abran la Villa.
Iul. A del Neura.
La Caua en la torre.
Flo. Quien llama.
Iul. O hija, o Florinda yo,
que buen soldado que aguero.
Tar. Que sol, mañana, y lucero,
su luz al alma llegò,
por cierto con gran razon
la gozo el Godo Christiano,
aunque fue su perdicion,
que yo mi Reyno africano
diera a la misma ocasion.
Iul. Abre hija.
Tar. Aun sospecho
que la he de dar este pecho,
mientras que Reyna la llama.
Iul Abre hija.
Flo. Padre infame
que tan mala hija has hecho,
quando ha visto que por mi,

Espa-

Eſpaña ſe perdiera anſi,
y que ſu ſangre derramas,
y que en pechos de ſus amas,
hablan los niños de mi.
Quando veo que he de ſer,
de todos llamada Caua,
de Eſpaña gloria, y poder,
en eſtremo arrepentida.
A cobrar quiero mi vida,
aqueſta Villa llamada,
Malaca, o Malaga Ciudad,
tierra a la Caua homicida.
No de ti, ni vn hombre ſolo,
ſino de tantos que acaba,
que ſera de Polo a Polo,
maldito el nombre de Caua.
En tanto que alumbra a Polo,
ves aqui el cuerpo enemigo,
que fue de Eſpaña caſtigo,
donde echo pedaços baxa,
porque ahorres la mortaja,
que me dio en dote Rodrigo.
Ecchaſe allà detras del teatro porque a Caſſaña laſtima que ſe haria mucho mal.
Iul. Tente tente.
Ta. Echoſe.
Iul Ay Cielo
dadme a cubierto vn yelo,
entremos Tarife allà.
Ta Echa pedaços eſta,
con mi eſperança en el ſuelo.

Entranſe, y ſalgan Rodrigo, y Leoſindo, Teodoredo y gente de guerra y Teodomiro.

Rod. Que muerto ſe quedo ſobre el cauallo,
Teodoredo el Alferez Siſiberto?
Teo. A todos dio graue laſtima mirallo.
Rod. Aguero de mi mal ſeguro, y cierto,
con que triſtezas miſeras batallo,
haſta que paſſe de Gerez, y el puerto,
que ni en Seuilla vimos Abembucar,
ni oſſo paſſar de Ronda, y San Lucar.
Teo. Señor el bulgo pinta eſſas quimeras,
con el temor.
Rod. O amigo quiero darte,
porque ſiempre has honrado mis vãderas,
del muerto Siſiberto el eſtandarte.
Teo. Todas las manos Africanas fieras,
no podran ſer para ſacarle parte,
deſta en que me le pones.
Rod. Yo lo creo
de tu heroyco valor, y buen deſſeo,
Leoſindo entre.
Leo. Baſta ſeñor que vienes engañado.
Rod. De que manera?
Leo. Que ſe cubre, y cierra,
el campo de Gerez de armas ſembrado,

con

con banderas, y maquina de guerra,
no tiene tantas flores este prado,
ni tantas ramas essa oculta sierra,
como he visto turbantes, y ginetas.
Rod. Que me aconsejays todos?
Todos. Que acometas,
que si en aquelle encuentro el Moro toma,
indicios de que llegas tan cobarde,
la arrogancia despues tarde le doma,
y quien no llegò luego, llega tarde.
Rod. Y a suena en sus exercitos Mahoma,
reduzgase a escuadrones nuestro alarde,
y lleuen oy de su soberuia el pago,
Godos Santiago, España, Santiago.

Toquen a guerra, y salgan algunos Christianos acuchillando los Moros, y luego vn villano con su muger, y el trayga en braços vn niño.

Vil. No se qual pueda lleuar,
si el hijo, o si a la muger,
porque este no ha de hablar,
ni aquelle sabe correr,
y a los dos deuo ayudar,
espera Luzinda vn poco.
Luz. A donde vays, estays loco,
aqui me dexays?
Vil. No puedo
yrme, ni me dexa el miedo,
que aqui me quede tan flaco,
esperad esconderè el niño.
Luz. Assi me dexays?
Vil. Luego amiga boluere.

Leosinda huyendo.

Leo. Pies cantados donde vays,
guiando vn hombre sin fe,
pero yo voy tan herido,
que ya no importa que huya,
Don Orpaz nos ha vendido,
bien mostro la sangre suya
que la de Iulian ha sido.
Luz. Triste yo la gente es esta
de Rodrigo desdichada,
que en lo alto de essa cuesta,
confusa, y desbaratada,
ola Albano no me huys?

Teodomiro con la bandera herido.

Teo. En fin vandera salis,
aunque vengo echo pedaços,
toda entera en estos braços,
y a honrar mi muerte venis,
siruiresme de mortaja,
pareceme que el Rey baxa,
entre aquella gente herida,
voy a ofrecerle esta vida.

Dentro.

Ataja, aquel es, ataja.
Luz. Dia triste, y temeroso.

Entre el Rey mu, sangriento, y desarmado.

Rod. Donde vas Rey desdichado.
Luz. Ay que hombre tan espantoso,
quiero huyr.
Rod. Que triste estado,
y el de ayer que venturoso.
Dentro. Vitoria Mahoma.
Rod. O guerra,

o muer-

o muerte mis ojos cierra,
ayer era Rey de España,
oy por mi desdicha estraña,
no tengo vn palmo de tierra.
Del Cielo ha sido el castigo,
sin remedio, o sin amigo,
de poluo, y sangre quaxado,
de las batallas cansado,
se sale el Rey Don Rodrigo.
Acaba mi vida, acaba,
como arroxada en tu cieno,
del cuerpo sepulcro, y Caua,
Aurelio mi amigo bueno,
solo a ti mi lengua alaba,
aunque animal has tenido,
la fe que nadie promete,
quando ven que salgo herido,
la cabeça sin almete,
y el arnes todo rompido.

El Villano entre.

Vill. Donde mi Luzinda esta?

Rod. O buen pastor donde vas?

Vill. En busca de vna muger.

Rod. Tienes algo que comer.

Vill. Pan moreno.

Rod. Pan no mas.

Vill. Y vna cebolla os daran.

Rod. Ved que golpe de fortuna,
ayer dexe el fayan,
y otros manjares en suma,
oy vna cebolla, y pan.
Ay aqui algun hermitaño?

Vill. Cerca de aqueſta arboleda.

Rod. Esse vestido de paño,
me trueca aqueste de seda.

Vill. Si hare.

Rod. O humano desengaño,
o vida juego engañado,
donde es perder el viuir,
o Reyno prestado estado,
que del Reynar al morir,
no ay mas que boluerse el dado.

IORNADA TERCERA.

Las personas que hablan en la tercera jornada.

Abembucar.
La Reyna.
Celime.
Pelayo.
Adulfo.
Anagildo.
Iderigo.
Tarife.
Iulian.
Orpaz.
Vn Moro.
Solmira.
Abraydo.
Zayda.
Zulema.
Leocan.
España.
Musicos.

Abembucar, y Reyna ya Cautiua y Moros.

Abe. A Cordoua perdonara,
si el combatirla supiera
que en Cordoua estauas Zara,
que como Alexandro hiziera,
por tabla de apeles rara,
aunque no se si el amor,
me diera tanta licencia.

Rey.

o muerte mis ojos cierra,
ayer era Rey de España,
oy por mi desdicha estraña,
no tengo vn palmo de tierra.
Del Cielo ha sido el castigo,
sin remedio, o sin amigo,
de poluo, y sangre quaxado,
de las batallas cansado,
se sale el Rey Don Rodrigo.
Acaba mi vida, acaba,
como arroxada en tu cieno,
del cuerpo sepulcro, y Caua,
Aurelio mi amigo bueno,
solo a ti mi lengua alaba,
aunque animal has tenido,
la fe que nadie promete,
quando ven que salgo herido,
la cabeça sin almete,
y el arnes todo rompido.

El Villano entre.

Vill. Donde mi Luzinda esta?

Rod. O buen pastor donde vas?

Vill. En busca de vna muger.

Rod. Tienes algo que comer.

Vill. Pan moreno.

Rod. Pan no mas.

Vill. Y vna cebolla os daran.

Rod. Ved que golpe de fortuna,
ayer dexe el fayan,
y otros manjares en suma,
oy vna cebolla, y pan.
Ay aqui algun hermitaño?

Vill. Cerca de aqueſta arboleda.

Rod. Esse vestido de paño,
me trueca aqueste de seda.

Vill. Si hare.

Rod. O humano desengaño,
o vida juego engañado,
donde es perder el viuir,
o Reyno prestado estado,
que del Reynar al morir,
no ay mas que boluerse el dado.

IORNADA TERCERA.

Las personas que hablan en la tercera jornada.

Abembucar.
La Reyna.
Celime.
Pelayo.
Adulfo.
Anagildo.
Iderigo.
Tarife.
Iulian.
Orpaz.
Vn Moro.
Solmira.
Abraydo.
Zayda.
Zulema.
Leocan.
España.
Musicos.

Abembucar, y Reyna ya Cautiua y Moros.

Abe. A Cordoua perdonara,
si el combatirla supiera
que en Cordoua estauas Zara,
que como Alexandro hiziera,
por tabla de apeles rara,
aunque no se si el amor,
me diera tanta licencia.

Rey.

Rey. Ya muerto el Rey mi señor
darme vida tu clemencia,
tuuiera por mas rigor,
ni repararas en que ha sido
de tus ojos estimada,
quando en Argel me has querido,
ni en que tengas sangre honrada,
y de la tuya el nacido,
ni te parezca crueldad,
vengarte en vna muger,
que ofendio tu voluntad,
que en el tiempo del poder,
no halla lugar la piedad,
sino passame este pecho.

Abe Deues de pensar que es hecho
de diamante el dueño suyo,
o que se parece al suyo,
nunca en mi mal satisfecho,
ay Zara desde aquel dia,
que trocaste por Maria,
aquéste nombre en Toledo,
menos resistirme puedo,
que vn tiempo Argel solia.
Mas te quiero, mas te adoro,
ya Zara es muerto Rodrigo,
ya en España reyna el Moro,
cuyas vanderas que sigo,
me han dado vn rico tesoro.
Este con otros despojos,
Zara alfombra de essas plantas,
si con tus piadosos ojos,
haz como el sol pues lo eres,
sube la vnidad del llanto,
que ver en mis ojos quieres,
a los rayos de tu manto,
aunque deshazer me esperes,
no sane tan mal amigo,
o esposo muerto Rodrigo,
para amparar tu viudez,
mira que han visto en Xerez,
despojos de su castigo,
ya España es Africa toda,
ya en el vltimo Rodrigo,
hizo fin la gente Goda,
casate Zara conmigo,
y el tiempo al tiempo acomoda,
no es discreto el que por fuerça,
si tu condicion resiste,
haz que tu dureza tuerza.

Rey. Sin duda fuerte Mahometo,
Abembucar valeroso,
diera a tu deseo efeto,
viendo difunto a mi esposo,
y el Reyno al Moro sugeto,
si la ley que ya tome,
el casarme por mi tierra,
con Moro porque ya se,
que esta sola es verdadera,
y no el de ofender mi fe,
ay en ella vna verdad,
que al alma inmortal anima,
con cierta seguridad,
de aquella vida que estima,
para su inmortalidad.
Esso de Mahoma es Seta,
a mil blasfemias sugeta,
donde el alma va perdida,
y para la eterna vida,
a eterno infierno sujeta,
di esta palabra a Maria,
Madre de Christo, Dios, y hõbre,
tome su nombre aquel dia,
y dexar su amado nombre,
terrible infamia seria.
Voy bien por este camino,
veo grandes fundamentos,
en esta ley, y vn diuino
estilo en sus sacramentos,
y en la vuestra vn desatino,
porque sola la hermosura,
de vn Templo de vn Santo Alt
su Ornato su compostura,

ver

ver la Missa celebrar,
a la Ostia santa, y pura,
aun barbaro que no entiende,
lo que ella comprehende,
puede causar aficion.
Abe. Que mi ley es perdicion,
lo veo en lo que me ofende,
que lo que me quita a ti,
quien duda que sea muy malo,
ola retiraos de aqui.
Rey. Que dizes?
Abe. Que oy me señalo,
de tu señal.
Rey. Cierto?
Abe. Si,
que no es aqueste fingido,
ni porque aure conquistado,
con esto el ser tu marido,
mas porque Dios me ha tocado,
y siento que Dios ha sido,
pero como podra ser,
que si los Alcaydes saben,
que en Christo quiero creer,
es tan cierto que me acaben,
como el llegarlo a saber.
Rey. Ay querido Mahometo,
bautizate con secreto.
Abe. Oy mi señora lo hare.
Rey. Pues con esto yo podre,
dar a tu esperança efeto;
como te quieres llamar?
Abe. A Iuan tuue aficion Moro,
esse nombre me has de dar.
Rey. Bautizò a Christo.
Abe. Esse adoro,
que se que me ha de saluar.
Rey. Y a Maria?
Abe. Despues del.
Rey. En fin crees en Dios?
Abe. Creo,
y en Maria por el.
Rey Cumplido se ha mi desseo,
seras firme, seras fiel?
Abe. Tienes imagen ai
de tu Dios.
Rey La de Maria.
Abe. Virgen esto juro ansi,
vuestro soy desde aqueste dia,
tened vos piedad de mi.
Rey. Moros vienen, ten recato.
Abe. Digo que es bueno el retrato,
allà no se vsan.

Celimo entre.

Cel Iulian,
y los Alcaydes que estan,
aguardandote gran rato,
te llaman para consejo.
Abe. Pues que ay agora que hazer?
Cel. De cierto Christiano viejo,
que de Asturias vino ayer,
con vn dardo, y vn pellejo,
han sabido que es rendido,
Pelayo por la montaña,
Abraydo se ha resistido,
que solo este hombre en España,
atreuimiento ha tenido.
Abe. Zara al Consejo me voy,
Celimo quedate en guarda.
Rey. Vamos que segura soy.
Abe. Y yo pues Christo me guarda,
en su Fe diuina estoy,
donde estan?
Cel. En la Mezquita,
que su Iglesia solia ser.
Abe. Diuina Imagen bendita,
la casa os hare boluer,
que el fiero Mahoma quita.
Pelayo, Anagildo y otros Montañeses con dardos, y monterillas.
Pel. Aqui amigos estaran,
nuestras reliquias muy bien.
Ana. Y como si bien estan.

Adul.

Ad. Dios quiera que siempre estén.
Pel. A donde se queda Vrban?
An. Componiendo las quedò,
Pel. Dennos a todos candelas,
que no he visto el Altar yo.
Traygan velas encendidas, y cada vno tome la suya.
Adul. Aqui estan, repartidlas.
Pel. Si amigo Adulfo, pues no.
An. Ya que estan repartidas,
de rodillas nos pongamos.
Descubren vna cortina con musica que haze vn altar con las reliquias, y Vrban de rodillas a vn lado.
Pel. Reliquias esclarecidas,
humilde sagrario os damos,
pero en sin vays defendidas;
con gran riqueza en Toledo,
os tuuieron Reyes Godos,
yo soy pobre, como puedo,
huyendo hazer lo que todos,
entre estas peñas de Oniedo,
tiempo vendra que no falte,
quien de oro, piedras, y esmalte,
cubra vuestros pobres caxas.
Ilderico entre corriendo.
Ild. Si al Moro el passo no atajas
Pelayo, de Asturias salte,
porque viene tan furioso,
que se tu total ruyna,
de tu pueblo temeroso.
Pel. Cierra Adulfo essa cortina,
que ay Ilderico famesa.
Ild. Tu bella hermana Saluira,
que a Numancio le quitaste,
y por quien llora, y suspira,
quando los puertos dexaste,
que Vizcaya en Francia mira,
Abraydo se le ha quitado,
a quarenta montañeses,
que en su guarda auias dexado,
que pellejos por arneses,
no resisten braço ayrado,
passose el Moro contento,
de la otra parte del rio.
Pel. O triste nueua, si intento
cobrarla, parece el mio
temerario atreuimiento.
Ild. Ya esta en la sierra mas alta,
que Hebreto de nieue esmalta.
Pel. Venid tomare consejo,
que este es el mejor espejo,
a donde el remedio falta.
La Reyna y Abembucar presos, Tarife y gente.
Tar. Traydor Mahomete Abēbucar
Abe. En que reparas?
Tar. Embiadle al Tajo a Fucar,
nunca plega allà passaras,
de la barra de San Lucar,
este traydor nos vendiera,
si qual quise a Cuenca fuera;
y tu Zara en esto entiendes?
Rey. Porque Tarife me prendes?
Tar. Por Christiana, y echizera,
no sabias que era hijo
del Rey de Tunez Mahometo.
Abe. Christiano soy.
Tar. Que lo dixo
en mi presencia, a que efeto
a España gouierno, y rijo,
porque el gran Almançor,
ha entregado a mi valor
de su justicia la vara.
Abe. El que de Christo se ampara,
no teme humano rigor.
Tar. Lleuadles luego de aqui,
y cortadlos las cabeças.
Abe. Christo es Dios, y viue en mi,
Tar. Moros hazedles mil pieças.
Abe. Ay desdichado de ti,
vamos a morir Maria,

Rey. Vamos mi querido Iuan.
Tar. Que notable echiceria,
pues como que a morir van,
y van con tanta alegria,
dezid que los quiero ver,
porque no le he de creer,
menos que a mis propios ojos.
Orpaz, y Iulian.
Iul. Dexo qual digo en despojos,
Orpaz a mi amada muger,
mas ya me manda imbiar,
Tarife agora por ella.
Orp. Aqui esta?
Iul. Llegale a hablar.
Tar. Del que su ley atropella,
que puede nadie fiar.
Iul. Orpaz Tarife esta aqui.
Tar. O Capitan solo en ti.
hallara consuelo agora.
Orp. Quien ve el Africa señora,
de España se quexa ansi,
quien desde el famoso estrecho
de Gibraltar con mil furias
su fortaleza ha deshecho,
hasta las fuertes Asturias,
que a nadie pagaron pecho,
consuelo pide, de que?
Tar. Mahomete Abembucar fue,
de mi mal dueño tirano.
Orp. Como?
Tar. Voluiose Christiano,
Zara le enseñò la fe,
Orp. Zara entiende en esso agora?
Tar. Ya no entendera que ya
esta muerta, o viua llora,
la injuria que ha hecho a Alà
en esto, y voluerse Mora,
tu Orpaz porque ha tenido,
nueua que en essa montaña,
esse moçuelo atreuido,
essa reliquia de España,
que de tu fuego ha salido,
esse Pelayo, esse loco,
tiene mis Moros en poco,
quiero que vayas allà,
hablale, y dile que ya,
las plantas de Asturias toco,
predicale por ventura,
se rendira.
Orp. Yo te ofrezco
con fiereça, o con blandura,
rendirle si esto merezco,
de nuestra amistad segura.
Vn Moro.
Moro. Ya puedes señor mirar
de los dos Iuan, y Maria,
que acaban de degollar
las cabeças.
Tar. Gran porfia,
que se han dexado matar.
Descubren los dos Martires, descalçados, y vn Angel detras con dos guirnaldas en las manos.
Iul. Brauo espectaculo es,
a compassion me ha mouido.
Orp. Mas por lo que en Zara ves
de aquel Rodrigo atreuido,
es bien que contento estes.
Tar. Cerrad, y vamos de aqui,
y tu parte a Asturias luego.
Orp. Hazelo Tarife ansi.
Iul. Cielos que sera de mi,
que he salido de España fuego.
Vna batalla dentro, y salgan Abrildo y Solmira, hermano de Pelayo.
Abra. Este tu hermano es demonio
que con dos hombres desnudos,
es vn Piro, vn Marco Antonio.
Sol. De lo que dezis Abraydo
dan sus obras testimonio.

Abra.

Abra. Que con dos descalços llegue
a acometer dos mil Moros,
y hallo embestirlos se ciegue,
defiende algunos tesoros,
que tiene que nos entregue?
Sol. La tierra en que Reynar piensa,
nors Moro, justa defensa,
y primero la que has visto,
que es la Santa Fe de Christo,
a quien hazeys tanta ofensa,
no penseys que este es Rodrigo,
ni que ha visto el rostro al miedo
qual se veys descalço, os digo,
que ha de llegar a Toledo,
en busca de su enemigo
Abra. A Toledo a gran donayre.
Sol. Parece que hazes desayre.
Abra. Si, porque a este Español
detendra primero el sol,
y podra coger el ayre,
quan bien tu hermana pareces,
Solmira en el arrogancia,
con que tu España encareces.
Sol. Las obras son de importancia,
mira tu si las padeces,
mira si te haze huyr.
Abra. Esso te quiero sufrir,
porque en fin te espero ver,
ò mi amiga, o mi muger,
que yo te dexo elegir.
Sol. Haz cuenta que a nadie elijo.
Abra. Ya la noche va tendiendo
su manto negro, y prolixo,
lo que ella me esta diziendo,
no es lo que tu boca dixo.
Sol. Que te dize?
Abra. Que te goze,
ola Moros.
Sol. Si esto dize
la noche no me conoce,
ni ay porque me escandalize,
quando mas su rostro en boca
que soy sol, como el el nombre.

Zayde y Zulema.

Zay. Aqui estan Zayde, y Zulema,
Abenamor,
no ay temor que te asombre.
Sol. Para que quieres que tema
el arrogancia de vn hombre.
Abra. Esta llevad a mi tienda,
en tanto que a nuestra gente,
hago que vna hazaña emprenda.

Vayase Abraydo.

Zul. Por Alà que justamente,
os quiero Abraydo con prenda.

Pelayo vestido de Moro con dos espadas.

Pel. Con este Moro vestido,
y el de mi honor que me anima
de Abraydo al campo he venido,
tanto de su hermana estima,
Pelayo el honor perdido;
Pero aqui dos Moros vienen,
que en guarda a Solmira tienen.
Zul. Quien va allà?
Pel. Vn soldado soy,
que a buscar a Abraydo voy,
porque he visto que preuienen
los montañeses salir,
desta cueua, y encalada,
el passo al monte impedir.

Dele vna espada.

Toma Solmira esta espada,
que oy auemos de morir.
Sol. Eres mi hermano?
Pel. Yo soy.
Sol. Mueran, mueran.
Zul. O Mahoma.
Pel. Pegales bien.
Sol. Bien les doy.

Sacuden a los Moros, Solmira y Pelayo.

Pel. Del rio el camino toma,
que detras del rio estoy.
Sol. Ya se juntan la canalla.
Abraydo sale, y Moros.
Abra. Por donde va, que es de ella?
Sol. Pelayo?
Pel. Camina, y calla.
Abra Caminar todos tras ella,
que he de morir, o alcançalla.
Vayanse, y salgan el Conde Don Iulian, y Tarife.
Tar. Esto me escriuio Abraydo desde Asturias,
y que deste Pelayo a penas puede
resistir con mil hombres las injurias,
porque con ciento a mil vence, y accede,
dize que de la cueua como furias,
sin que en el centro alguna furia quede,
salen hombres descalços, y desnudos,
rotos, sin armas, barbaros ayrados
mas que pelean como mil leones;
Muza me escriue que tome a Granada.
Iul. Y no te dize al fin de estos ringlones,
quando me imbia mi muger amada.
Tar. Como en traerla tanta furia pones,
callaua tu tragedia desdichada,
murio de vn cancer, y labrando dizen.
Iul. Ay mas penas que vn hombre martirizen,
ya entiendo Cielo ayrado lo que es esto,
vendi mi patria, puse fuego a España,
vendi mi caro honor, mas del honesto
meti en mi propria tierra gente estraña;
Lunas por Cruzes en su campo he puesto,
en su sangre por mi sus montes baña,
los huessos de sus hijos por los cerros,
blanquean comidos de aguilas, y perros,
murio en los campos de Xerez Rodrigo,
en esto las vandetas de los Godos,
el Africano barbaro enemigo,
entre sus armas parecieron todos,
despeñose Clarinda por castigo,
blasfeman la los hombres de mil modos,
Caua la llama el Moro, por ser mala,
tan mala que ninguna destas se le yguala,
que hare triste de mi que en Templos Santos,
donde adorado fue Christo, y de Roma

se

se obedecio al Pontifice Arcitantos.
Por mi se adora en ellos a Mahoma,
no viendo otra cosa, sino llantos,
El niño apenas por el vientre asoma,
quando dize la Cava fue maldita,
que el Templo de Toledo hizo Mezquita.
Que bien me ayudaran Santos, y Santas,
auiendo sus Reliquias destruydo,
y en el Trono de Dios Virgenes tantas
como por mi martirios han padecido:
quan justamente contra mi leuantas,
señor el braço Angelico ofendido,
peor soy que Eliedor sino me ayudas,
Iudas fuy en vida, sere en muerte Iudas.

Vayase despachado el Conde.

Tar Allà vays traydor que si me aguarda,
la traycion aborrezco al que la ha hecho,
Moros corred tras el, sacad la espada,
o con las lanças le passad el pecho,
que vn hombre que vendio su patria amada,
no puede ser a nadie de prouecho,
castigarame Alà si aqui le tengo,
voy a matarle que oy a España vengo.

Vase Tarife y entre Pelayo mojado, y los Montañeses Anagildo y Adolfo, y Ilderigo.

Ad. Enxuga señor la ropa.
Ana Quitenle aqueste alquizel.
Pel. Bien fuera enterrarme en el
qual hombre nacio en Europa,
mas cobarde, mas cruel.
Ild. Pues como passas señor,
de vna marjen a otra vn rio,
con tanto esfuerço, y valor,
que de Cenegiro el brio,
confiessa el tuyo mayor,
cortas como el pez espada,
con essa tuya en la boca,
al agua en sangre mezclada,
y tienes cara poca,
llegar viuo. *Pel.* Todo es nada
saquè mi hermana Ilderigo,
del poder de mi enemigo,
dandole otra espada fuerte,
con que dio a sus Moros muerte,
mas apriesa que lo digo;
y antes que al rio llegasse,
tanta canalla acudio,
que porque no me matasse,
que escondida la dexasse
ella misma me rogò:
dexela entre aquellas peñas,
y echeme vestido al rio,
y hize en la otra margen señas,
mas fue vano intento mio,
y ellas, y mi ley pequeñas,
no se si estara Cautiua,
o si se ha de defender,
porque no la bueluan viua.

Adu. Ella se sabra esconder,
que es discreta aunque es altiua,
no querra perderte assi,
para no perderte a ti.
Pel. Si pero es mayor amor,
el que ha tenido su honor,
temo que aya muerto alli.
Ana. No lo creas. *Pel.* Plega al Cielo.
Ana. Rumor siento, algo rezelo,
sobre la cueua esta vn hombre.
Pel. Pregunta Anagildo el nombre,
o venga rodando el suelo.
Orpaz en alto.
An. Quien eres ola que estas
en lo alto de la cueua
habla presto, obaxaras
donde otra lengua te mueua,
aunque te hare callar mas.
Orp. Pelayo amigo, yo soy Orpaz, creo
que ya me conociste entre Christianos
con mitra, con gritaal, con sacro arco,
y el baculo dorado entre las manos:
vi de Rodrigo el lastimoso empleo,
que en el hizieron goticos Hispanos,
desta joya de España a quien mil Reyes
dieron santas costumbres, justas leyes.
Fuy con el a Gerez, y porque fuesse
vencido de Tarife como cuerdo
mande que mi esquadron se retruxesse
pues gano agora lo que entonces pierdo.
Dixeronme que yo quanto quisiesse
tomasse del despojo, y por acuerdo,
de deudos mios tome treynta villas
todas en tierra de las dos Castillas.
Estoy rico, contento, honrado, y viuo,
a mi modo, a mi ley, sin ley, sin cosa
que impida el bien que de viuir recibo,
vida tan descansada, y deleytosa.
Supe que estauas, como estàs cautiuo,
en esta dura tierra pedregosa,
sembrando por sus campos, y montaña
la poca sangre que ha quedado a España.
Buelue mancebo ilustre, y generoso,
los ojos a tu patria desdichada;
mira el estrago rigido, y lloroso,
que ha hecho en ella la Africana espada.
Que me miras intrepido, y furioso,
no es mejor que tu frente coronada,
descanse en paz siruiendo al gran Tarife,
que no que ocupe vn banque de su esquife,

da-

darcte si te rindes seys Ciudades,
cinquenta villas, y de sus tesoros.
Pel. Pon silencio traydor a tus maldades,
ve a predicar como Asaquir a tus Moros;
Apostata, a Pelayo persuades,
que esta sudando sangre por los poros,
por restaurar este rincon de España,
este Fenis guardando en su montaña;
si te vi con el Alua, y la Casulla,
agora te vera el Demonio fiero
en la garganta que el ceruero arrulla
pues no te escaparas de prisionero,
ved que paloma blanca nos arrulla,
para tomalla por dichoso aguero,
sino vn sacro pecho que en despojos
daua a las aues de Aquiron sus ojos.
La batalla traydor en que Rodrigo
morir dexaste como vil cobarde,
aquel pendon rindiendo al enemigo,
que con las roxas cruzes hizo alarde,
mas que prouecho te dara castigo,
si tu arrepentimiento llega tarde.
Orpaz buelue te a Dios, que darte puedo
hazienda, y tierra aqui en Oniedo,
y mira la vil Florinda despeñada,
la Condesa su madre que rabiando,
dio el alma en fuego, y colera bañada,
y que lulian tal muerte esta esperando;
la fe de Christo ha de viuir guardada,
en estas peñas duras confiando,
en el que ha de salir, y propagarse,
y otra vez hasta el Africa entancharse;
no quiera Dios que digan que ha quedado
España sin Christianos solo vn dia,
que deste Fenis que ha de estar guardada,
mas nobleza se espera que tenia.
Orp. O moço loco de años engañado,
si tu temeridad esso porfia,
resistete, veamos quien lleua lo mejor.

Abraydo y Moros.

Abra. Ea Moros a la cueua,

no quede viuo vn Christiano.
Mor. No ves que los flechazos que los tiran,
bueluen al pecho de la misma mano,
ay mas echizos?
Mor. Por Ala que admiran.
Abra. Las flechas, y las armas son en vano,
qual basilisco vencen si nos miran,
los Moros mueren de sus propias flechas.
Mor. Destos encantamientos, que sospechas?
Orp. Huyd Moros, huyd, que esto es sin duda
milagro en su fauor de aquesta gente.
Pel. Salgamos pues el Cielo nos ayuda,
ya contra quatro mil bastamos veynte.
Ild. Orpaz muera señor.
Orp. El cielo muda
nuestra bonança en Christianos diferida.

Mata a Orpaz.

Pel. Muera Apostata vil.
Todos. Pelayo viua,
arriba, al monte arriba.
Todos. Arriba, arriba.

Tras ellos entre salga Solmira, y otros Moros acuchillandola.

Sol. Huyd canalla cruel,
que aunque yo no soy Pelayo,
soy tan buena como el.
Mor. Esta es furia, es muerte, es rayo.
Sol. Soy vna centella del,
rayo es Pelayo, y yo soy,
como de Pelayo hermana,
centella, que ardiendo voy,
tras vuestra gente Africana,
a quien abrasando estoy:
huyd de mis ojos luego,
que este fuego dexa ciego,
a qualquiera que atropello,
mirad que de vna centella,
se suele encender gran fuego,
cansada estoy de reñir,
la espada en estos cobardes,
ya no los quiero seguir.

Abraydo entre.

Abra. De que sirue hazer alardes,
y estas montañas subir
quatro hombres con quatro pieles
de esos bueyes, y lobos,
troncos de ayas, y laureles,
hazen en nosotros robos
temerarios, y crueles,
y nos cautiuan, y prenden,
y a nuestras tiendas encienden,
y furiosos nos responden,
que ya en cuevas no se esconden,
ni entre peñas se defienden,
qual dellos pone vna viga,
en la boca de vna cueva,
y aunque vn mundo le persiga,
no ay quien las plantas le mueua
de que su intento prosiga,
y el otro viendole ygual,
Alcides que va imitando

por

por valerle en tanto mal,
que dixo Valtureyzando,
se ha llamado Sandoual,
ya toman mil apellidos,
ya se llaman vencedores,
ellos de nuestros vestidos,
mas que digo, no es Solmira,
esta que enfrente me mira,
o vil Cautiua.
Sol. O traydor.
Abra. Assi pagaste mi amor,
a Mohoma golpes tira,
espada traes?
Sol. Pues no.
Abra. Para matar mirar basta.
Sol. No soy balisco yo,
sino muger noble, y casta,
armas que el Cielo me dio.
Abra. Mira que te dare muerte.
Sol. Mexor sera defenderte.
Abra. Mahoma por no matarte,
quiero huyr.
Sol. Mas por guardarte
de que en el pecho te acierte.

Tarise y Moros, y Celimo.

Tari. Este en fin es leon Ciudad famosa.
Cel. Casi desde ella empieçan las montañas,
por esta parte Astorga de Galicia,
muestra el camino a Francia que a Santiago,
camina alguna gente las Asturias,
a aquella mano caen. *Tar.* De essa suerte,
a Espaňa atrauesamos desde Tanger
pues desde Gibraltar nuestros Alcaydes,
hasta el mar Vizcayno han descubierto:
que me dara Armanzor por esta empresa,
que tesoro Celimo tiene el Africa,
que se me puede dar en justo premio.
Cel. Que mayor que la gloria, que esta sola
los grandes Capitanes pretendieron,
que los despojos son de los soldados,
y mas que fuera della, la riqueza
que traes contigo excede la de Midas.
Tar. Si Miramamolin quiere pagarme
con su hija Celimo me contento,
que las riquezas donde falta el gusto,
es como la comida en el enfermo.
Cel. A quien de toda el Africa, y Europa,
honrar puede mejor que a ti con ella?
Tar. Gran gente viene aqui.
Cel. Leocan parece,
en Asturias no estaua aqueste Moro,
alguna mala nueua nos ofrece,
sino esconde el sol sus rayos de oro.

Leo. De las Asturias de Oviedo,
famoso Alcayde de Tarife,
vengo huyendo por los montes,
qual fiera que alarbes siguen
aquel mancebo Pelayo,
que ya de laurel se ciñe
las vedijas del cabello
como otro Español Alcides,
retirado en vna cueva,
aqui con varios matizes,
jaspes, y arboles esmaltan,
tus esquadrones resiste.
Predicandole Don Orpaz,
para que se viesse libre,
con solo rendir tributo,
a tus Alcaydes Facies,
respondio tales sobervias
que en fin Abraydo le embiste,
con dardos, flechas, y espadas,
por ver si haze lo que dize.
Mas las flechas que de espesas
entre los ayres sutiles,
se topauan muchas vezes,
y qual granizo se impiden,
a quien Ala que los ayuda,
que quantas mas flechas tiren,
mas bueluen contra tus Moros,
y el yerro en sus pechos tiñe.
Salen con esto animosos,
y de manera nos siguen,
que muerto a Don Orpaz manda,
que su cuerpo desquartizen.
Por los caminos le pone,
y la cabeça infelice,
clauandola en vna peña,
aquestas letras escriue.
Esta fue de vn hombre infame,
toda España le maldize,
acabò como viuio,
que mal muere, quien mal viue.
Tu famoso Alcayde Abraydo,
que esto parece imposible,
a manos de vna muger,
el fiero espiritu rinde.
Dexando van las montañas,
y siguiendo el nueuo Aquiles,
no ay leones Africanos,
que assi los caminos pisen.
Juran que hasta que te encuentre
de sus cuerpos inuencibles,
no desnudaran las pieles,
que son las armas que visten.
Ni de sus fuertes cabeças,
quitaran aunque caminen,
las que traen de Leones,
de Panteras, y de Tigres.
Y sin duda este ruydo,
de tus caxas, y añafiles,
que obliga que los caualios,
pidiendo frenos relinchen.
Deue de ser que ya llegan,
con la Cruz que traẽ por timbre
de vna vandera sangrienta,
que con vna aspa diuiden.
Las Cruzes de todas ramas,
atada con vnas mimbres,
y el Alferez que la lleua,
vn Sandoual hombre insigne.
Tar. Para Leocan, que ya siento,
que llegan sus armas viles,
ea fuertes Africanos,
ea Alcaydes, y Adolides,
no entre en Leon Pelayo,
que es afrenta que no estime,
el poder del gran señor,
y las armas de Tarife:
a ellos Moros, a ellos,
toquen al arma, salgan, brillen,
los azeros en las manos,
seguidme.
Todos. Todos te siguen,
vitoria vitoria.

Bata-

Batallen dentro, y saliendo a fuera, Christianos, y Moros: publicada Vitoria salgan Pelayo, Ilderigo, Solmira, Adulfo, Anagildo, trayga Ilderigo la Cruz, otro la vandera, y otros las de los Moros arrastrando.

Pel. Nombre
que assi alegras mi memoria.
Dentro.
Vitoria España, vitoria.
Pel. A vos señor que no al hombre
se deue el triunfo, y la gloria,
arrastad essas vanderas,
Adul. Huyendo Tarife sale,
lleno de arrogancias fieras.
Pel. Pues de los pies se vale,
no creas que habla de veras.
Adu. Como huyo de entrar conmigo
en campo.
Ana. Lo mismo digo.
Pel. Alçad en alto essa Cruz
valiente Godo Ilderigo,
y aqui adorandola todos,
la fixad.
Ana. Desta montaña,
eres Rey.
Ild. Por varios modos,
vendraslo a serlo de España,
Fenix de los muertos Godos,
y permite que a traer
vamos la insignia real,
que te queremos poner,
con aplauso al tiempo ygual.
Adul. Vn laurel puedes torçer,
y con vn velo de plata
por los estremos le ata,
y triunfara por leon
aquel que en el coraçon
de que los vencio retrata.
Pel. Partid, y dexadme aqui,
que tengo vn poco que hazer,
tu hermana a Don Arias di,
que me venga luego a ver.
Sol. Harelo señor assi.

Vayase, y quede Pelayo solo.

Pel. España bella que de Hispan te llamas,
y del luzero con que nace el dia,
el tronco de los Godos fenecia,
sino quedaran estas pobres ramas,
ves aqui el Fenis de sus muertas llamas
que nuevas alas de su indicio cria,
para que ocupes con la historia mia,
versos, y rosas lenguas, y plumas, famas,
yo soy Pelayo España, yo la piedra
que te ha quedado, sola en esta buelue,
a hazer tus torres que no ofenda el rayo,
las que de sangre vestire de yedra,
que puesto que Rodrigo se resuelue,
de sus cenizas nazera Pelayo.

España entre, y correse vna cortina en que se vea vn lienço cõ muchos retratos de Reyes pequeños.

Pero que musica, y vozes
son estas?

Ilderigo. *Ild.*

Ild. Parad aqui.
Pel. Quien viene?
Ild. No nos conoces,
viua Pelayo dezid.
Todos. Viua. *Ild.* Mil años te gozes.
Toda la compañia con ramos, Ilderigo con el laurel, y corenele, y digan luego los Musicos.
Para bien amanezca el Sol,
bendiga la España,
y guarde Dios,
el sol de Pelayo,
gran restaurador,
de Asturias, y Galicia,
Castilla, y Leon,
el que mata Moros,
con sola su voz,
mas que ellos Christianos,
con tanto esquadron,
el que de Toledo,
a San Saluador,
truxo las Reliquias
de mueso Señor,
coronado llega,
con gran deuocion,
donde ya le espera,
la Iglesia mayor.
Todos. Vendigale España,
y guardele Dios,
darale el Obispo,
la su bendicion,
niños, y mugeres,
van de dos en dos,
moças en cabello,
van de otra en pos,
de organos, y flautas,
baylaron al son,
yran las casadas,
y dueñas de honor,
a besar la mano,
al Rey su señor,
casarose luego,
con Dama de Don,
dichosa quien goza
tan lindo Infançon.
Todos. Vendigale España,
y guardele Dios.
Pel. Vamos a la Iglesia ansi,
Solmira dame la mano,
que vn Principe Castellano,
oy le ha de emplear en ti.
Sol. El mio a tu gusto allano.
Pel. Toma aquella mano hermosa,
Ilderigo. *Ild.* Soy indigno.
Pe. Desde oy mihermana estu esposa,
que assi premiar determino
tus seruicios. *Ild.* Paga honrosa,
y aunque excedes deste modo,
su esclauo soy. *Pel.* Ella, y todo.
Sol. Noble marido me has dado.
Pel. Aqui discreto Senado,
se acaba el vltimo Godo.

FIN DESTA COMEDIA.

LA